

La verdad en los académicos en la época de San Agustín

RESUMEN

El artículo aborda el tema de la verdad en los académicos en el tiempo de San Agustín. En la primera parte, se hace una presentación de la Academia desde su fundación por Platón y su evolución a lo largo de diferentes etapas: Academia antigua, Academia media y la Academia nueva. Cicerón estudió en la Academia en Atenas siendo discípulo de Filón de Larisa y de Antíoco de Ascalón. En su diálogo filosófico *Academica* refleja el debate entre las dos versiones de la filosofía académica: el escepticismo moderado de Filón de Larisa y la postura de Antíoco de Ascalón que presenta a los estoicos como los verdaderos herederos de Platón y de los académicos. Agustín en su libro *Contra los Académicos* se refiere a diferentes autores de la Academia, pero los conoce a través de Cicerón, por lo que nos centraremos en el academicismo del Arpinate que defiende el concepto de verdad de la llamada Academia nueva. Al final, veremos cómo s. Agustín discute con los académicos su afirmación de que no se pueda alcanzar la verdad, pues repite, de manera constante, a lo largo del diálogo: la importancia de la búsqueda de la verdad y el convencimiento de que se puede encontrar. De este modo, estaba allanando el camino para la aceptación de la fe cristiana, que no se puede alcanzar sin la confianza en descubrir la verdad.

PALABRAS CLAVE: Academia, escepticismo, académicos, Cicerón, *Academica*, s. Agustín y *Contra Académicos*.

ABSTRACT:

The article addresses the issue of truth in academics in the time of Saint Augustine. In the first part, there is a presentation of the Academy since its founding by Plato and its evolution through different stages: the old Academy, the middle Academy and the new Academy. Cicero studied at the Academy in Athens as a disciple of Philo of Larisa and Antiochus of Ascalon. In his philosophical dialogue *Academica* reflects the debate between the two versions of academic philosophy: the moderate skepticism of Philo of Larisa and the position of An-

tiochus of Ascalon who presents the Stoicks as the true heirs of Plato and the academics. Augustine in his book *Against Academics* refers to different authors of the Academy, but he knows them through Cicero, so we will focus on the academicism of the Arpinate that defends the concept of truth of the so-called New Academy. In the end, we'll see how saint Augustine discusses with the academics his assertion that the truth cannot be reached, since he constantly repeats throughout the dialogue: the importance of the search for truth and the conviction that it can be found. In this way, he was paving the way for the acceptance of the Christian faith, which cannot be achieved without the confidence in discovering the truth.

KEY WORDS: Academy, skepticism, academics, Cicero, *Academica*, Saint Augustine, *Contra Académicos*.

1. INTRODUCCIÓN

Nuestro propósito es un estudio epistemológico sobre el concepto de verdad dentro de la Academia, en concreto, en los académicos de la época de s. Agustín. Haremos un resumen de la evolución de la Academia desde sus primeros pasos con Platón hasta el tiempo de Agustín y estudiaremos sobre todo a Cicerón y su libro *Academica*¹, pues aunque Agustín en su libro *Contra Académicos*² haga referencia a diferentes autores de la Academia, los conoce gracias a Cicerón y sus escritos, por lo que nuestro estudio se referirá al academicismo de Cicerón que, como veremos, defiende el concepto de verdad de la llamada Academia Nueva.

Intentaremos también adentrarnos en la etapa escéptica de Agustín, lo que él entendía por academicismo. En su libro *Contra Académicos*, expone el pensamiento de los académicos y de Cicerón y, de ese modo, responderemos al título de nuestro ensayo. Hemos de decir que el pensamiento de la Academia evoluciona a lo largo de los años, además hay varios autores que no han dejado nada escrito, por lo que

¹ CICERÓN, M. T., *Cuestiones Académicas*, introducción y traducción Julio Pimentel Álvarez, UNAM, México 1990. Para la obra de Cicerón *Academica* utilizaré esta edición.

² SAN AGUSTÍN, *Contra los Académicos* (=Ensayos 377), traducción Julio García Álvarez y Jaime García Álvarez, Encuentro, Madrid 2009. Utilizaré esta edición y traducción para la obra de San Agustín.

el conocimiento que tenemos, muchas veces, dependerá de fuentes secundarias.

Cicerón estudió en la Academia en Atenas siendo discípulo de Filón de Larisa y de Antíoco de Ascalón. En su diálogo filosófico *Academica* reflejó el debate entre las dos versiones de la filosofía académica: la de la llamada Academia Nueva representada por Filón de Larisa y la posición de Antíoco de Ascalón que busca un camino medio entre los académicos y el estoicismo. El diálogo ciceroniano es la fuente principal del conocimiento que Agustín tiene de los académicos³. Cicerón argumentaba a favor de la postura escéptica de la Academia Nueva⁴ y, además, es un defensor del escepticismo moderado de Filón de Larisa, por lo que no es correcto decir que Cicerón era un escéptico riguroso. Aunque como jurista estaba bien familiarizado con exponer los pros y contras de una posición particular, y no cabe duda que en el estoicismo de *De Officiis*, su obra más influyente, representa puntos de vista que él mismo aprobaba⁵.

La escuela académica, a la que pertenecía Cicerón, abrazó un escepticismo que cuestionaba los fundamentos del conocimiento y sostenía que la persona que aspiraba a ser sabia nunca podía estar segura de su propia sabiduría. Esta posición se personifica en Sócrates que queda retratado en *Academica*: “Sócrates refuta a otros y dice que no sabe nada, excepto eso mismo, y que aventaja a los demás en el hecho

3 O'MEARA, J. J., *The Young Augustine. An Introduction to the Confessions of St. Augustine*, Longman, London & New York, 1980, 111. El conocimiento que Agustín tiene sobre la Nueva Academia está representado en *Academica* de Cicerón, y la obra *Contra academicos* trata únicamente de los argumentos que allí se encuentran. KIRWAN, Ch., *Augustine*, Routledge, New York & London, 1991, 16. Agustín no conocía los escritos de Sexto Empírico ni de los pensadores helenísticos que, aunque ahora se han perdido, estaban disponibles en su época. Su conocimiento de la filosofía escéptica viene principalmente y quizás solamente de Cicerón, en su defensa del escepticismo en *Academica*.

4 CICERÓN, *Cuestiones Académicas*, xxx. Cicerón siempre se consideró partidario de la Nueva Academia, sobre todo del probabilismo de Carnéades. Sentía un gran afecto por Antíoco, pero nunca aceptó su dogmatismo; por el contrario, siempre censuró la arrogancia de todos los dogmáticos. LONG, A. A., *Hellenistic Philosophy. Stoics, Epicureans, Sceptics*, Duckworth, London 1974, 106. Cicerón declaró su lealtad a la Nueva Academia de Arcesilao, Carnéades y Filón.

5 LONG, *Hellenistic Philosophy*, 230-231.

de que éstos juzgan que saben lo que ignoran, mientras él mismo sólo sabe esto: que nada sabe y que él juzga que por Apolo fue llamado el más sabio de todos porque ésta es la única sapiencia: no juzgar que uno sabe lo que ignora” (*Acad.* 1,4,16).

Los académicos, por el contrario, no dudan de la existencia de la verdad, pero juzgan que es imposible encontrarla y contemplarla. A pesar de esto el hombre puede ser sabio puesto que sabio no es aquel que ha encontrado la verdad, sino quien la busca con rigor e interés. No niegan la verdad. Niegan que se pueda llegar a ella, que se la pueda encontrar. Por esto en la vida de cada día, en nuestras actuaciones concretas, no hacen falta certezas, es suficiente con regirnos por lo más probable y lo verosímil.

La discusión de Agustín con los académicos tal como aparece en *C. Acad.* 2,9,23 es que ellos consideran improbable que se pueda conocer la verdad. En cambio, Agustín está convencido de que es posible descubrirla y tiene muchas razones para oponerse a las tesis de los académicos. La principal crítica de Agustín a los académicos es que le llevaban a desesperar de que pudiera encontrar la verdad y, de ese modo, se convertía en un obstáculo en su camino de seguir la vida cristiana⁶.

Al final de *Contra los Académicos* (3,22,43)⁷ Agustín nos presenta su convencimiento de que el hombre puede encontrar la verdad y que incluso Cicerón había pensado del mismo modo. Aunque tiene 33 años no pierde la esperanza de alcanzar la verdad algún día, y por eso ha decidido dedicarse a buscarla por medio de la indagación e investigación. Hay un pensamiento constante que se repite a lo largo

⁶ SAN AGUSTÍN, *Obras Completas*, XL, *Escritos varios (2º)*, *Las Retractaciones*, BAC, Madrid 1995, 646. Al final de su vida al escribir las *Retractaciones* 1,1. nos describe el propósito de *Contra Académicos*: “Después de haber abandonado cuanto había conseguido o ambicionaba conseguir en las vanidades de este mundo, y haberme retirado al ocio de la vida cristiana, escribí en primer lugar *Contra Académicos* o *De los Académicos*, cuando aún no estaba bautizado, para disipar de mi espíritu con cuantas razones pudiese, porque todavía me preocupaban sus argumentos, que llevan a muchos la desesperación de poder encontrar la verdad, e impiden asentir a cosa alguna, y que el sabio apruebe lo más mínimo como evidente y cierto, con el pretexto de que todo les parece oscuro e incierto.”

⁷ La influencia de Cicerón en S. Agustín se aprecia de modo particular en el título y el tema del primero de sus diálogos, *Sobre los Académicos* o *Contra Academicos*.

del diálogo: desterrar la idea de que no se puede conocer la verdad en filosofía. El debate inicial entre Licencio y Trígecio, aunque no llegue a ninguna conclusión, establece la importancia de buscar la verdad (*C. Acad.* 1, 9, 25)⁸. No hay que perder la esperanza de conocer la verdad (*C. Acad.* 2.3.9).

2. LA ACADEMIA

Platón en el año 387 fundó la escuela llamada Academia y llevaba este nombre pues estaba situada en los jardines del santuario dedicado al héroe Academo, que se encontraba a 6 estadios de la ciudad de Atenas. Academo fue el héroe ateniense que reveló a Cástor y Polux el lugar donde estaba oculta su hermana Elena. En recompensa los dos hermanos excluyeron de la conquista la tierra que pertenecía a Academo, a orillas del Cefiso. Con el tiempo esta tierra se convirtió en un jardín de olivos y de plátanos que tomó el nombre de Academia, derivado de su poseedor. Allí es donde se reunía Platón con sus discípulos a conversar sobre diferentes cuestiones filosóficas⁹.

La Academia estaba inspirada en las comunidades pitagóricas, con un ideal de vida común y comidas; maestros y discípulos vivían juntos dedicados a la búsqueda común de la perfección o la verdad. La filosofía para Platón, como para los pitagóricos, era un modo de vida. Pero, a diferencia de los grupos pitagóricos, en la Academia el maestro y los discípulos no vivían juntos. Platón vivía solo y los demás alumnos moraban por su cuenta, pero se reunían en torno a su maestro en la

⁸ GARCÍA ÁLVAREZ, J., «*Contra Académicos* de San Agustín: Un camino hacia la verdad» en *Burguense* 50 (2009) 59. Agustín no se plantea en *Contra Academicos* el problema metafísico de la existencia de la verdad. Los académicos, como el mismo Agustín, nunca han dudado de la existencia de la verdad. Lo que intenta San Agustín es la justificación racional de su búsqueda y con ello la justificación racional de su propia vida que había sido y continuaba siendo una constante y permanente búsqueda de la verdad.

⁹ CICERÓN, *Cuestiones Académicas* (1,4,17), 7. Platón solía tener reuniones y discusiones filosóficas en la Academia, que era otro gimnasio, y tomaron su nombre de la denominación del lugar.

Academia, también había libertad intelectual a diferencia del dogmatismo pitagórico.

Platón legó una gran variedad de escritos, entre los que se encuentran muchos diálogos socráticos que tienen cierto sabor escéptico –ya que no formulan ninguna conclusión–, están llenos de debate y no llegan finalmente a ninguna postura definida.

Los académicos son una de las tres escuelas principales de filosofía durante el período helenístico, junto a la de los estoicos y epicúreos. Los académicos son los sucesores de Platón y seguirán enseñando en la Academia. Durante el período helenístico la Academia es conocida por su escepticismo, y lo esgrimían como un arma en el debate con otras escuelas, especialmente con los estoicos.

Con la *Antigua Academia*, que a veces se llama *Primera Academia*, se comprende a los sucesores de Platón en la dirección de la escuela: Espeusipo (348/7-339/8), Jenócrates (338-314), Polemón (314/3-270/69) y Crates (270/69-268-264). Resulta difícil precisar las doctrinas de la Antigua Academia, dado que no se conservan las obras de sus representantes. Pero, según afirman los críticos, se mantuvo más o menos fiel a la dirección dogmática de la filosofía de Platón¹⁰.

El movimiento escéptico comenzó con Pirrón¹¹ en el siglo IV a. C. y fue promovido en la Nueva Academia bajo la dirección de Arcesilao

¹⁰ DORANDI, T., “Chronology,” en ALGRA, K.; BARNES, J.; MANSFIELD, J., y SCHOFIELD, M. (eds.), *The Cambridge History of Hellenistic Philosophy*, Cambridge University Press, New York 1999, 31-32.

¹¹ LONG, *Hellenistic Philosophy*, 78-81. Pirrón de Elis (365-275 a.C.), fundador de la escuela escéptica, no escribió nada (lo que conocemos nos viene de su discípulo Timón) pero debió ser un individuo de una tremenda personalidad, a juzgar por la impresión que dejó en sus contemporáneos. Pirrón no negaba la existencia de las cosas en sí mismas, pero sosténia que la percepción sensorial no proporciona un conocimiento real de las cosas. Solo conocemos objetos en nuestra percepción, por lo tanto, nunca podemos hablar de cómo son las cosas en sí mismas, sino de cómo las cosas nos parece que son. Por lo tanto, nuestra actitud ante el mundo debe ser la abstención del juicio que los escépticos posteriores designarán con el término *epochē* “suspensión de juicio.” El escéptico “no concluye nada” pues no puede decir lo que son las cosas en sí mismas, por lo tanto, se abstiene de cualquier juicio dogmático. Como consecuencia de esta actitud consiguen la tranquilidad de la mente y del ánimo (ataraxia). Pirrón sosténia que, en la elección de nuestro

(264-241 a. C) y Carnéades (241-129 a. C). Sin embargo, la filosofía académica no es una continuación o elaboración de los puntos de vista de Pirrón, sino más bien una segunda versión del escepticismo. Aunque el escepticismo académico tuvo su auge durante el período que siguió al florecimiento del pirronismo, no se le puede considerar una evolución de este, sino una filosofía escéptica diferente que continuaba la tradición de la *Antigua Academia*¹².

Aunque tengamos en cuenta una influencia del pirronismo en el pensamiento académico, es probable que haya habido una influencia mutua entre ambas filosofías escépticas. Los académicos enfatizaban la fundación práctica de sus preguntas filosóficas y la importancia de la suspensión del juicio. Pero, al contrario que los primeros pirrónicos, cultivaban una clase de virtud dialéctica para provocar la suspensión del juicio. El escepticismo dentro de la Academia surgió como una reacción frente a la doctrina estoica¹³. Los escépticos cuestionaban que hubiera, de hecho, percepciones sensoriales que se aceptasen como fieles representantes de la realidad.

actuar, dado que no podemos seguir nuestras percepciones, necesitamos seguir la probabilidad y esto se encuentra en la naturaleza y la tradición.

12 STOUGHT, L. Ch., *Greek Skepticism. A Study in Epistemology*, University California Press, Berkeley & Los Angeles 1969, 7. LONG, *Hellenistic Philosophy*, 77. Los escépticos académicos no reconocieron una deuda con Pirrón. Ellos apuntaban a Sócrates y a Platón como los fundadores de su metodología. BRUMSCHWIG, J., «Introduction: the beginning of Hellenistic Epistemology», en ALGRA, K.; BARNES, J.; MANSFELD, J., y SCHOFIELD, M. (eds.), *The Cambridge History of Hellenistic Philosophy*, Cambridge University Press, New York 1999, 233. Las relaciones filosóficas e históricas entre las dos ramas del escepticismo son muy oscuras. Parece que Arcesilao había oído hablar de Pirrón, pero las fuentes antiguas que unen a estos dos personajes lo hacen para burlarse o comprometer a Arcesilao. SCHOFIELD, M., «Academic Epistemology», en ALGRA, K.; BARNES, J.; MANSFELD, J., y SCHOFIELD, M. (eds.), *The Cambridge History of Hellenistic Philosophy*, Cambridge University Press, New York 1999, 324. Sexto Empírico ve una estrecha similitud entre la filosofía de Arcesilao y su propio pirronismo.

13 STOUGHT, *Greek Skepticism*, 35. En la medida que la doctrina del escepticismo académico es un ataque a la teoría del conocimiento estoica, es totalmente escéptica en el sentido moderno del término, destructiva en el intento y negativa en la conclusión. Por otro lado, la filosofía académica tiene un sentido más positivo, pues intenta ofrecer una solución al problema del conocimiento.

Hemos de decir también que la tradición escéptica se mantuvo viva fuera de la Academia como se puede ver en la obra del médico-filósofo Sexto Empírico (160-210 d. C.).

El quinto director de la Academia es Arcesilao que dirigió la Academia del año 268-264 al 242 a. C., aproximadamente. Arcesilao, considerado el fundador de la *Segunda o Academia Media*¹⁴, se desvió de la tradición escolar platónica dando a la academia un giro escéptico, principalmente como reacción contra Zenón que había sido antiguo alumno de la Academia, pero que había fundado una nueva escuela –el estoicismo–, que pretendía poseer certeza científica. Arcesilao, por el contrario, argüía que el sabio carece de tal certeza, por lo que no pretende poseer la verdad. En consecuencia, el sabio tendrá que suspender el juicio. Aunque no estaba muy interesado en la moral, señalaba tan sólo que podía admitirse un criterio basado en la probabilidad: unas cosas parecen más probables que otras, pero la verdad es inalcanzable.

Arcesilao no era un escéptico en el sentido riguroso del término, pero le irritaba la arrogancia de los estoicos, sobre todo cuando afirmaban que el sabio todo lo sabe y que su saber es infalible. Por eso, Arcesilao dirigió sus ataques especialmente contra la definición estoica de la representación cataléptica, para, de esa manera, destruir la teoría lógica de Zenón, según el cual, en la base de todo conocimiento está ese tipo de representación¹⁵. La doctrina estoica enseñaba que el alma, al nacer, es una pizarra en blanco. No tiene ningún tipo de compresión, pues el conocimiento le va a venir de los sentidos. Aunque reconocían que la percepción no era siempre perfecta, los estoicos sostenían que había algunas cosas que eran percibidas como eran realmente.

Arcesilao acercará la academia a la corriente del pensamiento escéptico y siguiendo a Pirrón cuestionará la posibilidad del conocimiento sensorial. Arcesilao apoyaba su duda en la oscuridad de aquellas cosas que habían llevado a Sócrates a confesar su ignoran-

14 Arcesilao es considerado, juntamente con Carnéades, representante de la Academia Nueva.

15 CICERÓN, *Cuestiones Académicas*, xxiii.

cia, y en las afirmaciones de Demócrito¹⁶, Anaxágoras y Empédocles, quienes habían dicho que nada puede conocerse, nada percibirse y nada saberse¹⁷. Incluso fue más lejos que Sócrates, pues dijo que no se podía ni siquiera afirmar: “sólo sé que no sé nada” (*Acad.* 1, 12, 44).

Carnéades es el fundador de la *Tercera o Academia Nueva*¹⁸ y dirigió la Academia desde el año 167/6 hasta que se retiró de la dirección en el año 137/6 a. C. Carnéades reproduce y exagera el sentido escéptico de Arcesilao y recuerda a los antiguos sofistas hasta el punto que refiere que, durante su estancia en Roma en 156/5, pronunció dos discursos, un día habló a favor de la justicia como una virtud y al día siguiente argumentó contra todo lo que había dicho el día anterior. En progresivo desacuerdo con la doctrina platónica y en combate continuo contra los estoicos, Carnéades extremó el probabilismo de Arcesilao, sin que por otra parte pudiera librarse de la eterna contradicción que le prestaba contrastes inagotables para su buen decir. Carnéades perfeccionó el arte escéptico de la refutación y prosiguió los ataques de la Academia contra la postura representada por Crisipo, el gran sistematizador del estoicismo.

Al igual que Arcesilao, Carnéades negaba que las representaciones verdaderas tuvieran características diferentes de las que tienen las representaciones falsas y, por lo mismo, que existieran representaciones catalépticas. Pero en el campo de las percepciones sensoriales Carnéades no se limitó a atacar la representación cataléptica como la entendían los estoicos, sino que introdujo una nueva teoría: la proba-

16 Hay que reconocer la diferencia entre Demócrito y los académicos. Demócrito niega totalmente que exista lo verdadero y considera que los sentidos son no solamente oscuros sino tenebrosos (*Acad.* 2,23,73). En cambio, los académicos, no niegan que exista algo verdadero, sino que niegan que pueda percibirse.

17 LONG, *Hellenistic Philosophy*, 89. Arcesilao está más influido por el método socrático que por la filosofía de Platón. Sócrates niega la posesión del conocimiento, pero también afirma que reconocer la propia ignorancia es mejor que pensar que uno conoce algo cuando en realidad no lo sabe.

18 O'MEARA, *The Young Augustine*, 111. Cicerón a veces se considera seguidor de la Nueva Academia, y su obra *Academica* fue escrita como un resumen y en defensa de esta posición.

bilidad¹⁹. Según Julio Pimentel²⁰ se deriva de la teoría de lo razonable de Arcesilao.

Respecto a las convicciones personales de Carnéades sobre cuestiones teológicas, físicas o éticas, es muy difícil dar una opinión, dado que, por una parte, no dejó nada escrito²¹ y, por otra, Clitómaco, su discípulo más importante, -publicó relatos voluminosos sobre diversas cuestiones- pero nos dice que nunca pudo saber lo que era aprobado por su maestro (*Acad.* 2, 45, 139).

A la muerte de Carnéades la escuela es dirigida por Clitómaco de Cartago hasta el año 110/9, y luego por Filón de Larisa desde el año 110/9 hasta el año 88 a. C. Cicerón estudió en Atenas en la Academia en este tiempo siendo discípulo de Filón de Larisa. Filón representaba una forma más moderada de escepticismo que permitía que el sabio, aun suspendiendo todas las pretensiones de poseer certeza, estuviera guiado por “lo persuasivo” y “lo probable” en la conducta de la vida ordinaria.

A Filón le sucedió Antíoco de Ascalón nacido en el año 130 a. C. y dirigió la escuela desde el año 84 hasta el año 68 a. C. aproximadamente. Antíoco nació en Ascalón entre el año 130 y 120. En Atenas fue alumno de Filón de Larisa y del estoico Mnesarco. El momento crucial de su vida fue su “conversión”, que le condujo a la ruptura con su maestro²² en tor-

19 CICERÓN, *Cuestiones Académicas*, xxix. La teoría de la probabilidad defendida por Carnéades indica que, si no es posible alcanzar la certeza absoluta, si podemos aproximarnos a la verdad, acumulando razones en favor de una tesis. Recuérdese, que según Carnéades, la mayoría de las representaciones probables son verdaderas. LONG, *Hellenistic Philosophy*, 91 y 95. Carnéades desarrolló con cuidado una teoría de la probabilidad, y esta puede llamarse una teoría epistemológica, siempre que reconozcamos que no pretende, de hecho, negar la certeza. SCHOFIELD, «Academic Epistemology», 350. Dado que no podemos conducir nuestras vidas ni nuestras indagaciones teóricas sobre la base del conocimiento, Carnéades propone que debemos tomar la probabilidad como nuestra guía, es decir, debemos resolver qué tiene más posibilidades de ser verdad que no, y dejar que sea eso lo que gobierne nuestros pensamientos y acciones.

20 CICERÓN, *Cuestiones Académicas*, xxiv-xxv.

21 LONG, *Hellenistic Philosophy*, 94. Gracias a Cicerón su pensamiento está bien documentado.

22 CICERÓN, *Cuestiones Académicas*, xxviii-xxix. Antíoco acusaba a Filón de haber tergiversado el pensamiento de Arcesilao y Carnéades. Pero lo que proba-

no al año 90 a. C. y fundó su propia escuela, lo que el tendenciosamente llamaba la Academia Antigua –para contraponerla a la Academia de Filón que no tuvo sucesor–. La escuela centenaria fundada por Platón –la Academia en el verdadero sentido de la palabra– termina con Filón, pero una nueva fase del platonismo comenzó con Antíoco²³.

Antíoco había sido discípulo de Filón y durante muchos años siguió las doctrinas de Arcesilao y Carnéades, pero en su madurez las atacó encarnizadamente y abrazó las doctrinas estoicas²⁴, por lo que respecta a la doctrina del conocimiento. El período que va desde Arcesilao hasta Filón, es llamado por Antíoco Nueva Academia y se considera una desviación de la doctrina platónica original, con lo que volvería a los orígenes de la Academia.

Para justificar esa deserción, trató de demostrar que las doctrinas de la Antigua Academia y las de Aristóteles coincidían casi en todo, por lo que no se debía considerar la escuela peripatética como distinta de la Antigua Academia. Por otra parte, Antíoco intentó presentar al estoicismo como una modificación de la Antigua Academia, y que los verdaderos sucesores de Platón y de los académicos eran los estoicos. Para Antíoco, al igual que los estoicos, el criterio de verdad es la representación: la imagen-copia que imprimen en el alma los objetos a través de los sentidos. La representación es una huella que un sello imprime sobre la cera²⁵.

blemente ocurrió es que Filón trató de atenuar las diferencias entre la academia platónica y la Nueva de Arcesilao y Carnéades, intentando demostrar que estos no se habían alejado completamente de aquella, lo cual le pareció insostenible a Antíoco.

23 DORANDI, «Chronology», 35.

24 FREDE, M., «Epilogue», en *The Cambridge History of Hellenistic Philosophy*, ALGRA, K.; BARNES, J.; MANSFIELD, J., y SCHOFIELD, M. (eds.), Cambridge University Press, New York 1999, 776 y 778. La doctrina de Platón está teñida de estoicismo. Y en la antigüedad Antíoco es caracterizado por ser más un estoico que un miembro de la Academia. Y según *Academica* de Cicerón, Antíoco tomó el punto de vista de los estoicos, por lo que, en gran parte, difería en terminología de la Academia y se dice que él introdujo en la Academia perspectivas estoicas a gran escala, por lo que aparecía más bien como un estoico luchando contra los platónicos. Aunque Antíoco insistía que donde la Estoa se había desviado de la doctrina de la Antigua Academia lo había hecho para peor.

25 CICERÓN, *Cuestiones Académicas*, xiii-xiv. CURLEY, *Augustine's Critique*, 38. Antíoco, discípulo de Filón, y también maestro de Cicerón, escribió para refutar el

Antíoco²⁶ acusaba a los representantes de la Academia Nueva de destruir con sus teorías la memoria, las ciencias y las artes, desde el momento que negaban la posibilidad de distinguir las representaciones verdaderas de las falsas. Asimismo, los acusaba de imposibilitar toda acción, dado que aquellos negaban que se pudiera alcanzar la certeza absoluta.

A Antíoco le sucedió su hermano Aristón, el cual murió en el año 51 a. C. Cicerón conoció a Filón, Antíoco y Aristón y escuchó sus lecciones en Atenas. Por medio de Filón, y tal vez por Antíoco, pudo conocer las doctrinas de Arcesilao y Carnéades, aunque las de este último las conocía también a través de Clitómaco.

3. EL ESCEPTICISMO ACADÉMICO DE CICERÓN

Cicerón, orador, estadista y filósofo romano, fue probablemente la fuente más importante que tuvieron los lectores de latín para el conocimiento de la filosofía helenística²⁷.

escepticismo de la Nueva Academia, afirmando que fue demasiado lejos siguiendo las ideas de Platón sobre la incertidumbre del conocimiento sensorial. Se aferró a la insostenibilidad de la posición adoptada por Filón e influenciado por los estoicos, argumentaba que sin la verdad no se podría dar la probabilidad. LONG, *Hellenistic Philosophy*, 106. Antíoco rechazó la metodología escéptica de la Academia en favor de una asimilación ecléctica del estoicismo a ciertas características de la filosofía platónica y aristotélica.

26 CICERÓN, *Cuestiones Académicas*, xiii. Cicerón nos presenta en esta obra la polémica de Antíoco de Ascalón en contra de Arcesilao y Carnéades. CURLEY, *Augustine's Critique*, 38. Antíoco, discípulo de Filón, y también maestro de Cicerón, escribió para refutar el escepticismo de la Nueva Academia, afirmando que fue demasiado lejos siguiendo las ideas de Platón sobre la incertidumbre del conocimiento sensorial. Se aferró a la insostenibilidad de la posición adoptada por Filón e influenciado por los estoicos, argumentaba que sin la verdad no se podría dar la probabilidad. LONG, *Hellenistic Philosophy*, 106. Antíoco rechazó la metodología escéptica de la Academia en favor de una asimilación ecléctica del estoicismo a ciertas características de la filosofía platónica y aristotélica.

27 FOLEY, P. M., «Ciceron, Agustín y las raíces filosóficas de los diálogos de Casiciaco», en *Augustinus* 54 (2009) 320. El objetivo de Cicerón era introducir la filosofía en Roma, que en este caso significa amoldarla al temperamento romano. A diferencia de los griegos, los romanos tenían poca paciencia con los ociosos: era impensable el equivalente latino de alguien que, como Sócrates, no hiciera

Cicerón como filósofo no es un pensador original, ni ha aportado a la filosofía grandes novedades y no compite con los representantes de la filosofía helénica²⁸. Pero era un espíritu rico de saberes ajenos, familiarizado con la literatura vigente, lo mismo latina que griega, y conocedor, como pocos, de las doctrinas filosóficas. Había oído discutir a los epicúreos, estoicos y académicos, y sostuvo correspondencia con los hombres más cultos de su tiempo. Uno de los méritos de Cicerón es el haber dado expresión diáfana y cristalina a un gran caudal de pensamientos helénicos²⁹.

Cicerón se caracteriza como defensor del escepticismo, pero conviene notar que este en cuestión no es el vulgar escepticismo que pensamos hoy cuando oímos el término. Nos estamos refiriendo al académico, que es la forma de escepticismo inspirado por la ironía de Sócrates al profesar no saber nada³⁰ y favorecida por la escuela platónica durante los tres siglos que siguieron a la muerte de Platón.

No hay duda de la gran influencia de Cicerón en Agustín, pues creció en el África romana. Los diálogos de Agustín están moldeados al estilo de los diálogos ciceronianos. Agustín leyó muchas obras de

nada, que vagara día tras día, molestando a la gente. A fin de evitar esta aversión, Cicerón promueve la filosofía como actividad para la clase de ciudadanos más alta, los estadistas, cuando no cargan con las responsabilidades de gobierno.

28 LONG, *Hellenistic Philosophy*, 229-230. Cicerón nunca se proclamó experto en filosofía, pero ningún romano de su época, con la posible excepción de Varrón, estaba mejor preparado para escribir sobre ella. Cicerón creía que estaba prestando un buen servicio a los hablantes latinos al hacer la filosofía griega disponible para ellos. No obstante, era consciente de sus limitaciones, pues no esperaba que ningún experto filósofo leyera sus obras antes que los originales griegos. Véase (*Acad.* 1, 2,4-8)

29 LONG, *Hellenistic Philosophy*, 231. El hecho de escribir en latín fue por sí mismo un logro considerable, pues tuvo que encontrar nuevos modos de expresar ideas para las que el latín estaba mal equipado. No resolvió este problema con éxito completo, pero fue pionero del camino para el desarrollo posterior del latín como una lengua filosófica.

30 CURLEY, J., «Augustine», *Augustine's Critique of Skepticism. A Study of Contra Academicos*, Peter Lang, New York, 1996, 36. La afirmación de Sócrates de que no sabe nada, no quiere decir que nada se pueda conocer. Esto será en un desarrollo posterior del escepticismo. Sócrates y después Platón sostuvieron que la verdad existía y que se podía conocer, al menos de un modo vago.

Cicerón, y a través de él consiguió su mayor conocimiento de la filosofía griega³¹.

En el primer libro de *Academica*, Cicerón se declara seguidor de la Antigua Academia y para explicar esas doctrinas se necesita mucha agudeza, por eso se dedica al estudio de la filosofía, que al mismo tiempo le ayuda como deleite de su alma, pues como dijo Platón, ningún regalo mejor han dado los dioses a los hombres (*Acad.* 1,2,7). Más adelante, nos relata que incluso cuando se dedicaba a los asuntos públicos, cuando tenía tiempo, para que no se le olvidaran los pensamientos filosóficos los refrescaba con la lectura. Pero en el año 46 a. C. es forzado a retirarse de la escena política y después de sufrir la pérdida de su hija Tilia, decidió llevar la filosofía griega al mundo romano escribiendo una serie de tratados filosóficos, es decir, busca en la filosofía el remedio para ese dolor, y considera que la filosofía es conveniente para su edad y muy útil para instruir a sus conciudadanos (*Acad.* 1, 2, 11)³².

En *Academica*, Varrón representa a Antíoco que defiende sus doctrinas. En cambio, Cicerón tomará el papel de Filón. Nos puede sorprender la distinción que hace Cicerón. Se podría pensar que Cicerón no está de acuerdo con el pensamiento de Filón, sino que simplemente, en el diálogo, representa ese papel. Este es el modo en que Agustín leyó el diálogo, y si es verdad, justificaría la asunción de Agustín de que el Arpinate no cree realmente lo que su personaje dice en el diálogo³³.

Varrón echa en cara a Cicerón que haya abandonado la Antigua Academia para formar parte de la Nueva. Cicerón le responde que, si Antíoco³⁴ retornó de la Nueva a la Antigua, por qué no puede él

31 CURLEY, J., «Augustine», *Cicerón en Diccionario de San Agustín. San Agustín a través del tiempo*, FITZGERALD, D. A., (ed.) Monte Carmelo, Burgos 2001, 256. CURLEY, *Augustine's Critique*, 49. Sin lugar a dudas, Agustín admira a Cicerón, entre otras cosas la latinización casi sin la ayuda de la filosofía griega. De hecho, Agustín debe a Cicerón su primera conversión a la filosofía.

32 LONG, *Hellenistic Philosophy*, 229. Cicerón retomó la escritura filosófica en el año 45 a. C. cuando tenía 60 años. Fueron los años de grandes desilusiones políticas y de gran infelicidad personal; los años en que las guerras civiles destruyeron la república y la muerte de su hija. En estas circunstancias Cicerón encontró la consolación personal en su dedicación a la actividad literaria.

33 CURLEY, *Augustine's Critique*, 33.

34 Véase *Acad.* 2, 19,63 y 2,22,69

pasarse a la Nueva. Y además argumenta que Filón de Larisa, quien fuera maestro de Antíoco, asevera que no hay dos Academias y refuta a los que piensan lo contrario. Varrón le replica diciendo que Antíoco escribió en contra de esa declaración de su maestro (*Acad.* 1, 4,13).

Varrón nos recuerda que Platón fue discípulo de Sócrates, abandonó la duda universal y estableció una forma única y unánime de filosofía, aunque con una doble denominación: los académicos y los peripatéticos, pero no había mucha diferencia entre ambas escuelas, elaboraron una filosofía determinada abandonando la costumbre socrática de discutir acerca de todas las cosas sirviéndose de la duda. Platón estableció su escuela llamada Academia, pero hemos de decir que el Liceo –escuela donde se reunían los peripatéticos–, estaba emparentada con Platón, pues Aristóteles –fundador del Liceo–, había sido su discípulo, es decir, había estudiado varios años en la Academia (*Acad.* 1, 4, 17).

Marco Tulio afirma que las correcciones de las que ha hablado Varrón deben considerarse, como había afirmado Antíoco, una corrección a la Nueva Academia, y no como un nuevo sistema. Varrón le invita a que exponga las innovaciones introducidas por Arcesilao. Cicerón argumenta que Arcesilao reaccionó en contra del dogmatismo de Zenón, basándose en la confesión de la ignorancia de Sócrates (sólo sé que no sé nada). Arcesilao considera que ni siquiera se puede saber lo que decía Sócrates³⁵ por lo que, si nada se puede conocer con certeza, debe suspenderse el asentimiento, pues de otro modo se corre el riesgo de aprobar cosas falsas o desconocidas³⁶. Por eso Arcesilao practicaba la disertación contra todas las afirmaciones para que, cuando hubiera igual peso de razones en pro o en contra, se suspendiera el juicio. A esta Academia de Arcesilao la llamaron Nueva; pero, en realidad, Arcesilao no hizo otra cosa que volver al método platónico de la

35 LONG, *Hellenistic Philosophy*, 91. Si tomamos esta afirmación de Arcesilao con seriedad, comporta que ni la validez del conocimiento ni el estoicismo se pueden establecer positivamente. Es decir, Arcesilao deja abierta la cuestión si lo verdadero o lo falso son predicados legítimos para aplicar a ciertas afirmaciones.

36 SCHOFIELD, «*Academic Epistemology*» 325. El ataque a la teoría estoica del conocimiento es lo más atestiguado de la filosofía atribuida a Arcesilao. El consideró que la *epoché* era más razonable que el compromiso estoico con la impresión cognitiva.

duda, donde nada se afirma, aunque se investiguen y discutan muchas cosas en un sentido y en el otro y, por lo tanto, su Academia no debe considerarse distinta de la Antigua (*Acad.* 1, 12, 43-46).

Los estoicos defienden que podemos captar las representaciones catalépticas que tienen algo en común con las cosas reales y llevan marcada en sí la huella de la realidad y, por lo mismo, no se las puede confundir con la representación de cosas diferentes. De aquí, para Zenón, aquello que es percibido o captado con certeza es una representación que procediendo de un objeto real lleva en sí misma la huella de dicho objeto (*Acad.* 1,11,42). En cambio, Arcesilao niega que se pueda conocer algo, ya que no existe en nuestra mente ninguna representación que posea las características que le otorga Zenón (*Acad.* 1,12,45)³⁷.

Una característica positiva del método filosófico de Arcesilao es el deseo de encontrar lo que es verdadero³⁸. Para este propósito es necesario argumentar en pro y en contra de todo³⁹ (*Acad.* 2, 18, 60). Como hemos visto, Arcesilao rechaza la teoría estoica empírica del conoci-

37 GARCÍA ÁLVAREZ, *Contra Académicos*, 57. Frente a la concepción de los estoicos que se puede conseguir la ciencia y encontrar la verdad. Los académicos dirán que el hombre no puede conseguirla de forma alguna. Los escépticos juzgan que al hombre le es absolutamente imposible el adquirirlas. Más aún, que en realidad no existen. De aquí que no se puede tener jamás certeza alguna de la verdad de una representación. No se puede otorgar, por consiguiente, asentimiento a nada.

38 GARCÍA ÁLVAREZ, *Contra Académicos*, 57-58. De hecho, Zenón y Arcesilao afirman que el sabio no da jamás su asentimiento a la ligera. Sabio es quien no se engaña (2, 20, 66). Pero no engañarse es para Zenón algo eminentemente positivo. Es adherirse a las representaciones comprehensivas. Para Arcesilao, por el contrario, puesto que al hombre no le son posibles dichas percepciones comprehensivas, sabio será únicamente quien no da jamás su asentimiento a nada, a ninguna percepción. La sabiduría consistirá única y exclusivamente en la búsqueda de la verdad.

39 BRUNSCHWING, J., y SEDLEY, D., «Hellenistic Philosophy», en SEDLEY, D. (ed.), *The Cambridge Companion to Greek and Roman Philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge 2003, 178. Arcesilao en su práctica didáctica alentaba a sus estudiantes a que presentaran puntos de vista propios, y luego les convencía de que se podía construir un caso igualmente sólido para la opinión contraria, permitiéndoles, al mismo tiempo, defender en el debate su posición lo mejor que pudieran. Uno de los resultados estaba destinado a tener una menor confianza en la autoridad de cualquier persona y una mayor confianza en el poder del argumento en sí. A pesar de un cierto terreno común entre los dos, la campaña de Arcesilao dirigida dialógicamente e intelectualmente motivada para el rechazo del asentimiento, perseguida en rivalidad directa con las principales escuelas atenienses, contrasta

miento basada en las impresiones sensoriales cognitivas. Sus sucesores académicos continuaron la crítica de la impresión sensorial como fuente de conocimiento y desarrollaron reglas para el asentimiento basadas en la ‘probabilidad’. Sexto Empírico nos dice que Arcesilao afirma que quien suspende el juicio regulará sus acciones por lo que es ‘razonable’.

No se puede defender que Arcesilao limitara su escepticismo a la crítica a los estoicos y otras escuelas, mientras que él se adhirió al platonismo ortodoxo dentro de la Academia. Cicerón, nuestra mejor fuente para Arcesilao, le presenta como un filósofo moderado y honesto que propuso la suspensión del juicio como una actitud honorable y valiosa para el hombre sabio (*Acad.* 2, 24, 77) ⁴⁰.

Los académicos no afirman que el saber sea inaccesible al hombre, sino que niegan que el hombre pueda conocer algo. Según Cicerón, el estoico Antípater formuló esta objeción contra los escépticos: “Que no se pueda percibir o saber nada es ya afirmar que, al menos, hay algo que se puede conocer.” A esta objeción de Antípater, responde Carnéades: “Es pues necesario que no haya nada, absolutamente nada que pueda ser comprendido o conocido, por lo que es propio del sabio el principio de que nada puede percibirse” (2, 34, 109). Cicerón hace de esta tesis de Carnéades la regla de su filosofía y el dogma central de la doctrina académica (2, 20, 66-68). No obstante, Cicerón arde en deseo de encontrar la verdad (2, 20, 65). Cicerón goza al descubrir algo verosímil, por lo que ansía descubrir la verdad, pero es torpe admitir lo falso por lo verdadero. No obstante, considera que nada puede percibirse (2, 20, 66).

Una objeción que Antíoco solía hacer a su maestro Filón es la siguiente: si se toma como primera proposición que hay algunas representaciones falsas, y como segunda que entre éstas y las verdaderas no hay diferencia, la segunda destruye a la primera, porque si hay representaciones falsas también las hay verdaderas y, por tanto, debe haber diferencia entre unas y otras. Esa objeción sería justa si elimináramos por completo la verdad; no lo hacemos, pues observamos tanto las

con la receta predominantemente moral de Pirrón para la felicidad personal en la forma de tranquilidad.

40 LONG, *Hellenistic Philosophy*, 92-93.

cosas verdaderas como las falsas. Pero la ‘apariencia’ es el signo de la probabilidad; no tenemos ninguno de la percepción (*Acad.* 2, 34,111).

Antíoco argumentaba que, si el fundamento de la doctrina de Arcesilao y Carnéades es la afirmación de que nada puede percibirse, deberían tener certeza por lo menos de ese principio. Afirmaba también que la filosofía debe ante todo determinar el criterio de la verdad y el bien supremo, y que es muy contrario a la sabiduría el tener dudas sobre estos dos puntos y no confiar en ellos con una fe inquebrantable (2, 9, 28-29) ⁴¹.

Cicerón siempre insistirá en la importancia de investigar la verdad, como una empresa que nunca se debe abandonar, aunque sea una tarea ardua y estemos fatigados (2,3,7). De su amor a la verdad se desprende su amor a la filosofía, a la que le tributó magníficos elogios sobre todo en su *Hortensio*, y de la cual hace una defensa en la introducción al Lúculo ⁴²; y así, proclama que el estudio de la filosofía es muy digno de todos los mejores y más distinguidos, pues la dedicación a la filosofía no solamente es algo bueno para los que se dedican a ella, sino también para los conciudadanos (2,2,6).

A cada argumento que los dogmáticos daban en pro de sus tesis, Arcesilao oponía otro argumento para demostrar lo contrario de lo que aquéllos pretendían demostrar. Hacía esto con el objeto de orillar a sus oponentes a que, ante el peso igual de razones en favor y en contra, suspendieran el juicio, es decir, llegaran a la conclusión de que nada se puede afirmar ni negar. También Cicerón practicó este tipo de disputa en algunas de sus obras dialogadas. Sin embargo, el objetivo de Cicerón ya no es el mismo que se proponía Arcesilao, sino hacer brotar, algo que sea verdadero o, al menos, que se aproxime, lo más posible, a la verdad (2,3,7). Y así, al final de la obra mencionada, Cicerón afirma,

41 CICERÓN, *Cuestiones Académicas*, lv.

42 Da nombre al segundo libro de *Academica* y se presenta como el antagonista de la filosofía académica. Lucio Licinio Lúculo (108-56 a. C.) fue un famoso general romano, que recibía con extraordinaria hospitalidad en su casa a filósofos y poetas griegos. Lúculo tuvo a su lado a Antíoco de Ascalón, un filósofo sobresaliente de su época, y retuvo sus enseñanzas filosóficas gracias a su extraordinaria memoria (*Acad.* 2, 2,4). En el libro segundo de *Académica* Lúculo expone las ideas de Antíoco (2, 4, 10-11)

no que debe suspenderse el juicio (la famosa *epoché* de Arcesilao), sino que la doctrina estoica le pareció más verosímil (2,132-134.145.148)⁴³.

Marco Tulio, al estudiar las escuelas filosóficas, descubrió las diferentes concepciones de verdad de los filósofos y la dificultad de encontrarla. Por eso censura la arrogancia de Antíoco que afirmaba que los principios del sabio deben ser absolutamente ciertos, fijos e inmutables. Sin embargo, estas consideraciones no llevaron a Cicerón al escepticismo, sino a buscar un camino más seguro. Si dos o más teorías que versan sobre un mismo tema son contradictorias, en vez de aceptar una de ellas en forma precipitada, es necesario analizarlas todas para poder ver cuál es la más aceptable. Y, en caso de que ninguna lo sea, se deben proseguir las investigaciones. Cicerón siempre tuvo como objetivo buscar la verdad fuera de toda controversia, por eso la busca con sumo cuidado y dedicación. Si en lo dicho por otros no se encuentra la verdad o, digamos mejor, lo probable, deben continuarse las indagaciones⁴⁴.

Cicerón critica fuertemente la arrogancia de quienes pensaban que todo lo sabían y que sus doctrinas eran las únicas verdaderas (*Acad.* 2,3,8). Un hombre tan amante de la libertad como Cicerón no podía menos que oponerse a la obstinación de quienes practicaban el dogmatismo⁴⁵. Mientras muchos de los estoicos, y Antíoco con ellos, jamás dudaron de poseer la certeza absoluta, él consideraba que sus principios eran solamente probables. Sería como decir: estos principios o

43 CICERÓN, *Cuestiones Académicas*, xxxi-xxxxii.

44 CICERÓN, *Cuestiones Académicas*, xxxv. *Acad.* 2,3, 8-9: Cicerón afirma la libertad para juzgar las diferentes doctrinas sin someterse a las doctrinas impuestas por algunos que han sido influenciados por un amigo o cautivados por el primer filósofo que escuchan. Por ello censura a quienes, impresionados por un solo sistema filosófico y sin conocer los demás, se aferran a él como el naufrago a una roca y lo defienden con obstinación, en vez de investigar serenamente para buscar las doctrinas más sólidas y no tomar una decisión precipitada. Además, se pregunta por qué la mayoría prefiere errar aferrándose a una doctrina que seguir investigando.

45 FOLEY, «Cicerón, Agustín», 326. La filosofía de la Nueva Academia es razonable, pues dice que no corresponde al filósofo sacar conclusiones precipitadas. Además, la doctrina de la probabilidad que defiende es políticamente saludable pues palía la proclividad del hombre al fanatismo, ya que le roba la certeza absoluta, y desde el principio conserva un cierto asentimiento, ya que está capacitado para actuar (2,3,8).

doctrinas a mí me parecen verdaderos, en cuanto que se apoyan sobre argumentos sólidos, pero no ignoro que, aunque se hallen muy próximos a la verdad, puede ocurrir que no sean totalmente verdaderos, o que algunos de sus puntos sean falsos. Por ello no se oponía a que los demás disintieran de él (*Acad.* 2, 3, 7)⁴⁶.

Cicerón admiraba a Carnéades y se profesaba seguidor de su teoría de lo probable. Pero, mientras Carnéades se dedicó casi exclusivamente a combatir los dogmatismos, al grado de que resulta prácticamente imposible saber lo que pensaba sobre otras cuestiones que no fueran las de la teoría del conocimiento, Cicerón ponía frente a frente las tesis contrarias para llegar a lo probable, es decir, a lo que más se acercara a la verdad; y, por ello, al contrario de Carnéades, no oculta sus puntos de vista (*Acad.* 2, 109-110 y 132-136)⁴⁷.

Por eso Cicerón no desconfió del todo en la capacidad de la razón humana, pero sí a comprender que el hombre, por sabio que sea, no es un dios, es decir, que tiene limitaciones, las cuales, sin embargo, deben impulsarlo a continuar las investigaciones en torno a los diferentes problemas filosóficos. Algunos críticos juzgan que la conclusión de *Academica* es escéptica, dado que su autor afirma que nada puede aprehenderse, que nada puede percibirse. Pero esos críticos olvidan que, si Cicerón afirmaba tal cosa, lo hacía siempre en relación con el dogmatismo estoico. Si, para que una representación sea perceptible, es decir, cataléptica, es indispensable que su aspecto sea totalmente distinto del que ofrece una representación falsa, ninguna representación puede percibirse. En otras palabras, los estoicos decían que sólo es perceptible la representación que posee características diferentes a las que tiene una falsa representación, en lo cual, la Nueva Academia y Cicerón con ella, no estaban de acuerdo.

Según Julio Pimentel⁴⁸, Cicerón extiende el concepto de probable a todos los ámbitos del conocimiento; es decir, no se trata únicamente de representaciones probables y no probables, sino en general de tesis probables y no probables. Ahora bien, si, como ya vimos, la mayo-

46 CICERÓN, *Cuestiones Académicas*, xxxiv.

47 CICERÓN, *Cuestiones Académicas*, xxxiii.

48 CICERÓN, *Cuestiones Académicas*, xxxvi.

ría de las representaciones probables son tenidas como verdaderas, lo mismo puede decirse de las diferentes conclusiones a que llega Cicerón en sus indagaciones filosóficas. En consecuencia, nuestro autor no encuentra razones para afirmar, como sostienen muchos críticos, que Cicerón fuese escéptico.

Algunos historiadores de la filosofía encuentran una especie de contradicción en el hecho de que Cicerón, aunque se declara seguidor de la Nueva Academia (2,3,7), aceptaba doctrinas estoicas, principalmente por lo que respecta a la moral. Sin embargo, es evidente que, si aceptaba tales doctrinas, las aceptaba únicamente como probables (y así lo dice a lo largo de sus tratados), y que, por tanto, seguía siendo neoacadémico, sobre todo si se toma en cuenta que la Nueva Academia no ofrecía un cuerpo completo de doctrinas filosóficas, puesto que Arcesilao y Carnéades se dedicaron casi exclusivamente a impugnar el dogmatismo de los estoicos⁴⁹.

Filón decía que nada puede percibirse si la representación es como Zenón la definía: una impresión que reproduce el objeto del cual proviene y que no puede expresar aquello de lo cual no proviene. Cuando Filón invalida esta definición, elimina el criterio de la verdad, por lo que no se puede aprehender ni conocer nada. Por eso el objetivo de Lúculo que representa la posición de Antíoco en *Academica*, al disertar en contra de la Nueva Academia, consiste en defender la definición que Filón quiso echar por tierra (2, 6,18)⁵⁰.

Arcesilao y Carnéades afirmaban que el sabio alguna vez podía asentir y también opinar. Pero los estoicos y Antíoco lo rechazan, afirman que el sabio puede distinguir lo verdadero de lo falso, y lo perceptible de lo no perceptible, sin embargo, Cicerón, aunque piensa que algo pueda percibirse, considera que la costumbre de asentir es peligrosa, porque las representaciones falsas se hallan muy cerca de las verdaderas, y las no catalépticas de las catalépticas. De aquí surgió la *epochē*, la suspensión del asentimiento, en la cual Arcesilao se mantuvo más firme que Carnéades. Por ello, el sabio debe suspender todo

49 CICERÓN, *Cuestiones Académicas*, xxxvii.

50 CICERÓN, *Cuestiones Académicas*, liii.

asentimiento, no sea que resulte en una cosa falsa (*Acad.* 2, 18, 59 y 2, 21, 67-68).

Aunque Arcesilao quería encontrar la verdad, afirmaba que el sabio debe abstenerse de opinar, es decir, el sabio tiene la obligación de callarse. Zenón observó con agudeza que no hay representación alguna que pueda percibirse: si la que procede de lo que existe es tal, que la que procede de lo que no existe puede ser de la misma naturaleza. Rectamente convino Arcesilao con lo añadido a la definición, ni la representación falsa puede percibirse, ni tampoco la verdadera si fuera de la misma naturaleza que la falsa; pero se lanzó a estas disputas para demostrar que ninguna representación procedente de lo verdadero es tal, que la que procede de lo falso no pueda ser también de la misma naturaleza (*Acad.* 2, 24, 77). Parece que Carnéades considera que el sabio no puede percibir nada, pero, al menos, podría opinar⁵¹. Cicerón concluye que si nada puede percibirse ni se puede opinar, tampoco se puede dar asentimiento de nada, si se demuestra que nada puede percibirse, pues como consecuencia, a nada se puede dar asentimiento (*Acad.* 2, 24, 78).

Cicerón, al igual que Arcesilao y Carnéades, consideraba que el conocimiento en el sentido estoico era inalcanzable. Sin embargo, no estaba satisfecho con recomendar la suspensión del juicio como una actitud adoptada hacia todo. Bajo las condiciones de la percepción sensorial, Carnéades llegó a la teoría del conocimiento que anticipa en muchos aspectos los tipos modernos de empirismo. Incluso aunque nada se pueda percibir como verdadero o falso, algunas impresiones sensoriales se pueden distinguir como probables o aparentemente verdaderas de otras que no son probables o son aparentemente falsas⁵².

51 SCHOFIELD, «Academic Epistemology», 335. Parece que según la opinión de Filón y Metrodoro, Carneades en este punto tomó una posición diferente de Arcesilao, es decir, el sabio podría en ocasiones mantener la opinión.

52 LONG, *Hellenistic Philosophy*, 96. GARCÍA ÁLVAREZ, *Contra Académicos*, 58. Carnéades admite que en nuestra mente hay dos clases de representaciones. En primer lugar, las llamadas representaciones imperceptibles: son aquellas a las que se opone el testimonio de los sentidos e incluso nuestra misma evidencia, y las llamadas representaciones perceptibles pero dudosas. Es segundo lugar, están las llamadas representaciones probables y las representaciones improbables. Aunque no existe ninguna percepción que corresponde exactamente con la realidad, existen,

Carnéades propuso que en asuntos triviales la probabilidad puede y debe establecerse simple y rápidamente. Cicerón ejemplifica la aplicación práctica de la doctrina de Carnéades en (*Acad.* 2, 100). Cuando el sabio sube a un barco para hacer una travesía teniendo un buen barco y un buen piloto es muy probable que navegue sin problemas y llegue a salvo a su destino. No hay razón para pensar que el escepticismo de Carnéades fuese una recomendación para comportarse con exagerada precaución en los juicios de cada día. El escepticismo de los académicos no se centra en los juicios cotidianos sino en las teorías filosóficas que buscan un criterio de certeza en la percepción sensorial. En la moderna terminología, Carnéades⁵³ afirma que la verdad de los juicios empíricos es siempre contingente y nunca necesaria. El mundo podría, como un asunto de hecho, ser bastante diferente de nuestra percepción, pero nuestros juicios empíricos pueden ser verdaderos o falsos, siempre que remitamos la verdad o la falsedad al mundo tal como lo observamos y no pretendamos que nuestras afirmaciones sean verdaderas o falsas según el mundo en sí mismo⁵⁴.

Arcesilao y Carnéades habían insistido en que la verdadera naturaleza de las cosas no se puede conocer. Filón afirmaba que las cosas se pueden conocer, pero no ofrecía ningún criterio. Y parece que quería mantener que la ausencia de criterio no comporta que las cosas por naturaleza no se puedan conocer. En la práctica Filón defendía la posición probabilista de Carnéades, pero desde una base teórica más débil. Antíoco primero fue discípulo de Filón y defendió las doctrinas que defiende Cicerón en la Nueva Academia, pero después se apartó

no obstante, en nuestra mente algunas representaciones que son probables. El sabio las sigue, pero sin otorgarles su asentimiento. Son puras probabilidades, y aunque parezcan verosímiles no son, sin embargo, verdaderas.

53 STOUGHT, *Greek Skepticism*, 150. La filosofía académica es un intento para formular criterios de verdad basados sobre pruebas distintas a las de comparar la experiencia con su objeto. Los criterios de Carnéades especifican que la experiencia creíble (probada) es suficiente para justificar una aseveración positiva.

54 LONG, *Hellenistic Philosophy*, 98-99. STOUGHT, *Greek Skepticism*, 151. La antítesis entre el mundo real y las apariencias se ha destacado como un factor en la configuración de las filosofías escépticas griegas. Aunque no tenemos evidencia que los escépticos cuestionaran abiertamente esta suposición, hay razones para concluir que un efecto encubierto tanto del pirronismo como del escepticismo académico por socavar esta distinción tradicional.

de su maestro y empezó a distinguir lo verdadero de lo falso, pero no inventó ninguna teoría nueva, pues al final afirma lo mismo de los estoicos. Antíoco quiso refundar la Antigua Academia, parece que quiso retener la dignidad del nombre, a pesar de que se había apartado de estas doctrinas, pero buscó el refugio de los antiguos académicos (*Acad.* 2, 22, 69-70). Antíoco⁵⁵ distinguía entre la Antigua y la Nueva Academia, y en el estadio final de su vida se dedicó a restaurar, a expensas del escépticismo, lo que consideraba la verdadera tradición académica⁵⁶.

Antíoco afirmaba que era un académico, en la mayoría de sus doctrinas se conforma con el sistema remodelado de Zenón y defendió la teoría estoica del conocimiento (*Acad.* 2, 16-39). Su ética es principalmente estoica, pero debemos observar un número de modificaciones en este campo, y su filosofía de la naturaleza es más estoica que otra cosa (*Acad.* 1, 26-30). Cicerón que actúa como representante de la Nueva Academia en su *Academica II*, acusa a Antíoco de no seguir a sus antepasados (Platón, Jenócrates, Aristóteles) y que nunca discrepe de Crisipo (*Acad.* 2, 46, 142-143). La historia parece estar del lado de Cicerón⁵⁷.

Antíoco defiende la doctrina estoica de la impresión cognitiva contra la crítica de los académicos escépticos. Hacia el final de *Academica*, Cicerón habla como un escéptico contra Antíoco, describe un número de pruebas de verdad avanzada por varios filósofos concluyendo, con Platón, que el criterio de verdad y la verdad misma es independiente de las opiniones de los sentidos y pertenece al pensamiento y al intelecto. Y se pregunta ¿Seguramente nuestro amigo Antíoco no aprueba ninguna de estas doctrinas? (*Acad.* 2, 46, 142-143). Aunque esta sea solamente una objeción retórica no socava el hecho de la defensa de Antíoco de la impresión cognitiva; se somete a la tesis de que la per-

55 CURLEY, «Augustine Critique», 83. Antíoco puso en conflicto las enseñanzas de las dos academias. Sostenía que la Nueva Academia era diferente de la Antigua y atacó a la Nueva diciendo que seguían la verdad, aunque admitían que ignoraban la verdad misma.

56 LONG, *Hellenistic Philosophy*, 223-224 y 253.

57 LONG, *Hellenistic Philosophy*, 226-227. Antíoco quería demostrar que la Estoia era simplemente una rama de la Academia e interpretaba la tradición académica casi exclusivamente en términos estoicos.

cepción sensorial puede distinguirse como verdadera o falsa, y que las impresiones verdaderas son la base del conocimiento.

Cicerón en (*Acad.* 2,32,103-104) explica la doctrina neoacadémica según Clitómaco. Unas cosas parecen probables y otras improbables, pero esto no basta para decir que unas son perceptibles y otras no, porque muchas cosas probables son falsas y lo falso no puede percibirse. Los académicos no niegan que exista el color o el sabor o el sonido; sólo dicen que no hay en tales representaciones un signo propio de lo verdadero. Por otra parte, el principio de que el sabio suspende su asentimiento debe entenderse de dos maneras: significa, primero, que no da su asentimiento a nada; en segundo lugar, que se abstiene de responder para no verse obligado a hacer alguna afirmación o negación en forma dogmática. Y así, el sabio niega su asentimiento a toda representación; por otro lado, sin ninguna pretensión de certeza dogmática, puede responder “sí” o “no”, según que la probabilidad se le presente o le falte. La suspensión del asentimiento no impide que el sabio sea impulsado a la acción, dado que puede asentar su conducta con el criterio de lo probable. Agregaba Clitómaco que los académicos aprueban las representaciones probables sólo cuando su probabilidad no es desmentida por nada.

Cicerón confiesa que Antíoco es el filósofo más curioso y agudo de la época, y se pregunta cómo puede ser miembro de la Academia. Y pregunta quién, de entre la Antigua Academia o de entre los peripatéticos, dijo alguna vez estas dos cosas de las que tratamos: que sólo puede percibirse la representación verdadera que sea tal cual no puede ser la falsa, y que el sabio en nada opina. Ciertamente nadie; ninguna de estas proposiciones fue defendida en gran medida antes de Zenón. Cicerón, sin embargo, considera que ambas son verdaderas; y no lo dice en razón de las circunstancias, sino que lo admite plenamente (*Acad.* 2,35,113).

Cicerón no fue tan radical en la duda como Pirrón o el mismo Arcesilao, pues admite la posibilidad de un conocimiento de lo verosímil. Además, en el segundo libro de *Academica* hay una refutación de la duda universal con una serie de razonamientos que ha opuesto siempre la sana lógica al escepticismo (*Acad.* 2, 77-90.105-115). Los académicos miraron con suspicacia el testimonio de los sentidos, sirenas

de ilusión, que no merecen nuestra adhesión rotunda y plena (*Acad.* 2,7,19; 2,12,37). Los académicos declaran que el sabio debe buscar la verdad con todas sus fuerzas y poner todo su interés en hallarla, pero como esta se haya oculta o se manifiesta de una manera confusa, el sabio, para orientar su vida, debe atenerse a lo que se le ofrece como probable o verosímil (*C. Acad.* 2,11,26).

4. EL ACADEMICISMO AGUSTINIANO

En el pensamiento de s. Agustín no hay distinción clara entre filosofía y teología. Por eso, el pensamiento de los Diálogos de Casiciaco, aunque tenga una orientación filosófica, también tiene un sentido religioso y cristiano. La *vera philosophia* del cristianismo conlleva una forma de vida o arte de vivir que no puede reducirse a una abstracción elevada, a la disciplina cerebral completamente divorciada de los esfuerzos morales y religiosos del corazón humano. Además, esta forma de vida es esencialmente cristiana y tiende a orientar la mente y la voluntad hacia la Sabiduría de Cristo⁵⁸.

Agustín, de hecho, entiende la filosofía como búsqueda de la sabiduría juntamente con los amigos⁵⁹, sea porque la verdad conocida debe ser comunicada a otros, pues no es un bien privado sino común a todos, sea porque en una comunidad de amigos, que ponen en común todos los bienes, el primero que llega al conocimiento de la verdad ayudará a los otros a conocerla. Este modo de concebir la filosofía como una búsqueda por varias personas, asociadas por el común interés por la verdad, encuentra su expresión natural en el diálogo⁶⁰.

El título, *Contra los Académicos*⁶¹ tiene, pues, una connotación de doble filo. Agustín está en contra de las proclamaciones públicas de los

⁵⁸ DJUTH, M., «*Vera philosophia* y los Diálogos Agustinianos de Casiciaco», en *Augustinus* 49 (2004).

⁵⁹ DJUTH, «*Vera philosophia*», 259. La amistad con Dios y con los otros es el caldo de cultivo en que tiene lugar la indagación filosófica.

⁶⁰ CIPRIANI, N., *Los Dialogi de San Agustín. Guía para su lectura*, Agustiniana, Madrid 2017, 83.

⁶¹ CURLEY, *Agustine's Critique*, xi. *Contra Académicos* es la primera obra de Agustín, y es precisamente un diálogo. La escribió en Casiciaco donde se había

académicos, las cuales socavan la búsqueda de la verdad. Sin embargo, no está contra las convicciones íntimas de los académicos sobre el cuidado que debe ponerse en enseñar la verdad, ni contra su comprensión de la realidad inteligible⁶².

Agustín está influido por el gran orador latino y uno de los perfectos estilistas de la literatura latina: Marco Tulio Cicerón⁶³. A los 19 años la lectura del *Hortensius* había despertado en él el amor y la búsqueda de la sabiduría, Agustín siempre va a conservar un grato recuerdo de aquel nacimiento del amor a la sabiduría y, por eso, en (*C. Acad.* 1.1.4) anima a Licencio y Trígeo a entregarse a la filosofía poniendo en sus manos ese mismo libro del Arpinate⁶⁴. La filosofía a la que exhorta Agustín no es la ciencia teórica o especulativa como la podemos entender hoy, sino sobre todo la búsqueda de Cristo, puesto que Cristo es la Sabiduría. Y es a Cristo, en cuanto Verdad, para quien desea ganar a Romaniano (*C. Acad.* 2, 1,1). Por lo que la exhortación de Agustín a entrar en la filosofía es una exhortación a abrazar la fe cristiana, pues quien encuentra a Cristo encuentra la verdad⁶⁵.

retirado para prepararse a recibir el bautismo. El diálogo trata del escepticismo, la posición filosófica en la que se encontraba después de haber pasado 9 años en el maniqueísmo y será el último obstáculo intelectual que tiene que superar en el camino que le conducirá a la fe.

62 FOLEY, «Cicerón, Agustín», 333.

63 FOLEY, «Cicerón, Agustín», 343-344. Agustín entendió el genio de Cicerón y le considera entre los varones más doctos. Una señal de este respeto son las múltiples formas en que Agustín imita a Cicerón. Agustín con su transformación del diálogo ciceroniano se convierte, sin ser consciente de ello, en el nuevo Cicerón. Como Cicerón usa la oratoria para introducir en la república la filosofía, Agustín usa la oratoria para introducir en el imperio el cristianismo. Y como Cicerón fue aclamado como el salvador de Roma, Agustín vivirá para ser llamado el segundo fundador del cristianismo. CURLEY, *Augustine's Critique*, 35. Hemos también de reconocer que, en el mundo latino del tiempo de Agustín, Cicerón ocupaba un lugar de autoridad suprema. Las cuestiones se decidían meramente sobre la base de que las decía Cicerón. Por lo tanto, Agustín al abrazar la doctrina cristiana, estaba abandonando la autoridad de Cicerón.

64 FOLEY, «Cicerón, Agustín», 369. La misma obra que dio inicio a la conversión de Agustín a la verdad, resulta ahora válida, para que otros se puedan iniciar en una conversión idéntica.

65 GARCÍA ÁLVAREZ, *Contra Académicos*, 38-39 y 40. *C. Acad.* 3,19,42 su exhortación a entrar en la filosofía es, por lo mismo, una exhortación a entrar en la fe cristiana. Pero entrar en la fe exige, en primer lugar, remover todos aque-

En *Contra Académicos* Agustín trata de refutar el escepticismo de la Nueva Academia y, de forma más concreta y precisa, los *Academica* de Cicerón. Su intención queda expresada con claridad en su carta a Ermogeniano (*Ep.* 1, 1-3⁶⁶)⁶⁷.

Los académicos niegan la posibilidad de conocer algo. Agustín va a argumentar contra los académicos diciendo que al menos admiten que conocen algo, pues si niegan que el sabio conoce la sabiduría, ya están afirmando, al menos, una verdad. Aunque los académicos han establecido el principio de que no se puede conocer nada, y lo aprendieron de la definición de Zenón: “Puede conocerse como verdadera aquella representación impresa en el alma por el objeto de donde se origina, y no como representación de otro objeto... Pero, estos signos no pueden encontrarse, por lo que concluyen: si nada puede ser percibido y el opinar es de necios, el sabio no debe afirmar nada.” (*C. Acad.* 2,5,11). Agustín no cuestiona la verdad de la definición, pero señala que, si es verdadera, al menos, admiten una certeza. Agustín ataca la doctrina de los académicos por su inconsistencia interna. Pues según la definición de Zenón, los académicos niegan que se pueda conocer algo. Sin embargo, Agustín afirma que un hombre sabiendo esto ya conoce alguna verdad. O la definición de Zenón no se puede refutar y, por lo tanto, es cierta, o se puede utilizar y, por lo tanto, se pueden

llos obstáculos que de una u otra forma impiden su aceptación. Es preciso, pues, justificar la legitimidad racional de la fe. GARCÍA ÁLVAREZ, *Contra Académicos*, 67, Agustín pretende conducir a Licencio y Trigocio a que descubran a Cristo y se entreguen plenamente a él, por eso les introduce en el platonismo y de ahí los lleva a descubrir a Cristo camino, verdad y vida. Busca hacerles vivir o revivir su mismo proceso de conversión, el proceso que le llevó del escepticismo al platonismo y del platonismo a Cristo.

66 SAN AGUSTÍN, *Obras de San Agustín*, VIII, *Cartas (7º)*, BAC, Madrid 1957, 22-23. “Hoy, pues, hemos de infundir a toda costa en los pechos la esperanza de encontrar la verdad, ya que los académicos, con su artificio literario, han sembrado el derrotismo que nos sobrecoge ante esa esfinge de lo real. Corremos el peligro de que lo que un día se concertó por puro oportunismo para atrincherarse contra más graves errores, sea ahora un estorbo para acercarse a la sabiduría... Sea lo que se quiera de los académicos, mis ensayos me satisfacen, no por haber refutado a los académicos, sino por haberme desembarazado de su red ominosa. Porque bien sabes que antaño me apartó de los pechos de la filosofía la desesperanza de dar con esa verdad que es el alimento del espíritu.”

67 GARCÍA ÁLVAREZ, *Contra Académicos*, 31.

percibir las cosas. Porque una de dos, o es verdadera o no lo es, ya que es un argumento disyuntivo, en cualquier caso, la posición académica se ve socavada⁶⁸.

Se llama interpretación recibida que Agustín escribió *Contra Académicos* con el objetivo de refutar los principios básicos del escepticismo, que nada se puede conocer y que uno no debe, por lo tanto, dar el asentimiento a nada. Pero, según Mosher⁶⁹, esta visión es incompleta. Algunos pasajes de *Contra los Académicos* (3,14,30-31) sugieren que la refutación de los principios de los académicos es solamente algo secundario, ya que lo que Agustín quiere mostrar es que el hombre sabio conoce la sabiduría.

Según explica Agustín en su alocución a Romaniano, hay dos obstáculos para encontrar la verdad: la desesperación de hallarla alguna vez y la presunción de que uno la ha encontrado. Cicerón en *Academica* al rechazar el dogmatismo filosófico trata de corregir la segunda razón. Agustín escribe *Contra Académicos* para corregir la primera, es decir, la desesperanza de hallar la verdad⁷⁰.

El mayor problema con el escepticismo, desde el punto de vista de Agustín, es que es una visión demasiado estrecha de la realidad. Los escépticos limitan la realidad a lo que puede ser percibido por los sentidos, y niegan la capacidad de los sentidos para percibir esa realidad. Agustín, por su parte, presenta una visión más amplia. Pues todo sucede como una parte del todo, y debe ser visto en relación con el todo. Lo que puede parecer erróneo cuando es visto por sí mismo, cuando se ve como parte de algo más grande, tiene un propósito fácil de descubrir⁷¹.

En *Contra Académicos* 1,5-6 Agustín pretende dos cosas. Primero, cambia la presunción del deseo de verdad por el deseo de felicidad. Este es un cambio significativo, pues Agustín antepone la felicidad al conocimiento de la verdad. Y ésta será la cuestión clave del diálogo. Al

68 CURLEY, *Augustine's Critique*, 107-108.

69 MOSHER, L. D., «The Argument of St. Augustine's *Contra Academicos*», en *Augustinian Studies* 12 (1981) 91.

70 FOLEY, «Cicerón, Agustín», 229. Esta misma razón aparece en *Retractaciones* 1,1.

71 CURLEY, *Augustine's Critique*, 41.

mismo tiempo, está afrontando el problema del escepticismo clásico, dado que este niega que el hombre pueda conseguir la verdad, y lo hace para asegurar la vida feliz, ya que la búsqueda de la verdad que es inalcanzable se traduce en infelicidad. Este es, en resumen, su argumento contra el escepticismo⁷².

El objetivo de Agustín no es sólo refutar la teoría epistemológica de los escépticos, sino encontrar su camino para la vida feliz, que se confunde con la vida cristiana. Por lo que, al remover el obstáculo escéptico y afianzar la esperanza de encontrar la verdad, se anima a aceptar el cristianismo.

Cicerón se inclinaba hacia el escepticismo, pero se negaba a reconocer el rechazo del escéptico de la moralidad objetiva. Sin embargo, sintió que la filosofía debe aceptar el hecho que la certeza era inalcanzable, y esto es precisamente lo que Agustín quería negar. En *Contra Académicos* Agustín está preocupado por proteger la discusión platónico-cristiana de que la sabiduría era posible, aunque solamente cuando el sujeto estaba en posesión de la verdad⁷³.

El problema que Licencio y Trígeo plantean en la discusión al comienzo de *Contra Académicos* es el de la naturaleza de la Sabiduría y, por lo mismo, de la vida feliz, es decir, si la Sabiduría consiste única y exclusivamente en la búsqueda de la verdad o si, por el contrario, consiste en su contemplación o posesión. Para Trígeo la sabiduría no se identifica con la verdad, con su contemplación, sino que consiste únicamente en su búsqueda. La sabiduría es el camino que nos lleva o conduce a ella (*C. Acad.* 1,5,14). Licencio, por el contrario, afirmará que la sabiduría es, a la vez, búsqueda y posesión de la verdad misma (*C. Acad.* 1,8,23).

El problema de la naturaleza de la sabiduría está presente a lo largo de todo el libro. Es el mismo problema que se planteó Agustín a lo largo de su proceso de conversión. Al comienzo de su conversión, Agustín había identificado la sabiduría con Cristo, que se le presenta ya como camino ya como verdad. El problema de su conversión con-

72 CURLEY, *Augustine's Critique*, 43.

73 HEIL, J., «Augustine's Attack on Skepticism: The *Contra Academicos*», in *Harvard Theological Review* 65 (1972) 101.

sistirá precisamente en la unión de Cristo “camino” y Cristo “verdad”. Esta unión la encontrará en el momento en que descubrirá el misterio de la Encarnación. Es el descubrimiento de este misterio el que transforma tanto su pensamiento como su vida⁷⁴.

Según Conybeare⁷⁵ no se puede dudar que en esta época Agustín está comprometido con el estilo de vida cristiano y por eso se prepara para el bautismo, pero parece que en estos momentos está reflexionando sobre lo que podría implicar en su caso. Aunque había pedido dejar la docencia seguía siendo el profesor oficial de retórica en Milán pues no había renunciado totalmente a su puesto. El nombre de Cristo aparece en los diálogos (*C. Acad.* 3,20,43), pero hay pocos signos de liturgia cristiana, no se menciona que se acuda a la iglesia –aunque sí otras actividades en medio de las conversaciones-. Agustín era un convertido devoto, pero seguía siendo también un intelectual. Los diálogos sirven como un foro en el que profundiza intelectualmente en las consecuencias de su conversión.

Brian Harding⁷⁶ defiende que una lectura cuidada de *Contra Académicos* revela que, aunque Agustín rechaza el escepticismo global de los académicos, respalda una versión limitada del escepticismo⁷⁷. Es

74 GARCÍA ÁLVAREZ, *Contra Académicos*, 67. HARDING, B., «Skepticism, Illumination and Christianity. In Augustine's *Contra Academicos*», *Augustinian Studies* 34 (2003) 201. El cristianismo es una religión de la encarnación y aunque el neoplatonismo de Plotino encuentra la encarnación inconcebible, Agustín reconoce que las herramientas conceptuales ofrecidas por los neoplatónicos son las más compatibles con la revelación cristiana.

75 CONYBEARE, *The Irrational Augustine*, 6-7.

76 HARDING, «Skepticism, Illumination», 197.

77 HARDING, «Skepticism, Illumination», 203 y 207. El escepticismo limitado de Agustín socava las afirmaciones verdaderas de las enseñanzas del neoplatonismo sin desesperar por encontrar la verdad. Agustín se opone a los escépticos solo lo suficiente para salvar la posibilidad del conocimiento filosófico, la filosofía construida sobre la fe. Mientras el escepticismo académico argumenta que la verdad no puede conocerse, el agustiniano argumenta que la verdad se puede conocer, pero con la ayuda de la iluminación divina. HARDING, «Skepticism, Illumination», 210-211. Agustín siempre permanece escéptico sobre el poder de la razón. El lema agustiniano *fidens quarens intellectum* es fruto del escepticismo limitado: la mente humana por sus propios poderes es incapaz de conocer la verdad, pero puede si es iluminado por la fe.

decir, que se mantiene escéptico sobre la posibilidad del conocimiento que se obtiene por las facultades naturales, no obstante, respalda la teoría de la iluminación divina como la fuente de conocimiento: escepticismo sobre los poderes naturales limitados del hombre, pero una apelación a los poderes sobrenaturales para superarlo. Este escepticismo defiende que la humanidad por sus poderes naturales es incapaz de conocer nada, pero limita esta afirmación apelando a la influencia supernatural⁷⁸.

Agustín afirma, ciertamente, que fue académico, pero rechazó adherirse plenamente a su escepticismo⁷⁹. El escepticismo de la Academia era superior al maniqueísmo⁸⁰, no obstante el nombre de Cristo tenía mucho más valor en la búsqueda de la verdad. Para Agustín, Cristo es el único que puede ofrecer al hombre la verdadera felicidad⁸¹; por lo que juzga siempre a los maniqueos y a los académicos a

78 GARCÍA ÁLVAREZ, “*Contra Académicos*,” 40. Si nuestra mente por sí sola no puede llegar a la verdad necesitará, por lo mismo, de la ayuda de la fe. La razón no es algo absoluto. Tiene sus límites. Y para superar estos límites necesita de la fe. La fe es necesaria para la consecución de la verdad. No se puede conseguir la verdad sin la humildad de la razón. Esta humildad le hace descubrir la fe como algo fundamental y necesario para la vida humana.

79 GARCÍA ÁLVAREZ, *Contra Académicos*, 59-60. Agustín se enfrenta a los académicos porque considera que el escepticismo era uno de los obstáculos que se oponían a la verdadera realidad de búsqueda. Desfiguran y deforman la naturaleza de la misma búsqueda. Buscar sin buscar algo es un absurdo y, por lo mismo, expresión de una cierta locura. En realidad, la búsqueda propia del escepticismo académico mata, anula toda verdadera búsqueda. Sume al hombre en una total indiferencia en el desánimo y, por lo mismo, en la “*desesperatio veri*” (*C. Acad.* 2,9,23).

80 DOBELL, B., *Augustine's Intellectual Conversion. The Journey from Platonism to Christianity*, Cambridge University Press, New York 2009, 8-9. Agustín se sintió desilusionado por el maniqueísmo y se dejó atraer por la postura escéptica de la nueva Academia. Esta escuela bajo el liderazgo de Carnéades en el siglo II atacó los puntos de vista de los estoicos. Los estoicos confiaban que era posible para el hombre conseguir el conocimiento del mundo y vivir según ese conocimiento. La academia rechazó tal “dogmatismo”, sin embargo, argumentaba que era imposible obtener conocimiento y, por lo tanto, el hombre sabio, debe negar todo asentimiento para evitar el error.

81 Agustín considera el escepticismo académico como una auténtica filosofía, como una búsqueda real de la sabiduría y de la felicidad. Agustín no llegó a aceptar plenamente esta filosofía, no tanto por motivos gnoseológicos sino más bien porque no le ofrecía a Cristo: “Porque se hallaban desposeídos del nombre salvador de Cristo.” (*Conf.* 5,14,25). Agustín no fue escéptico como había sido maniqueo,

la luz de Cristo⁸². De hecho, si se decide a inscribirse como catecúmeno fue por considerar que la Iglesia podía ofrecerle un conocimiento de Cristo, Sabiduría de Dios, mucho más probable, siguiendo así el pensamiento de Carnéades⁸³.

No hay que olvidar, como nos recuerda Testard⁸⁴, que el Agustín de Casiciaco es un cristiano. En esta época lee libros platónicos que le conducen a la lectura de los escritos de San Pablo⁸⁵ y, por la influencia de Ambrosio, se inicia en el neoplatonismo cristiano.

Pero en *Contra Académicos* San Agustín va aún más lejos. Intenta analizar por qué nuestra razón, por sí misma, no puede llegar a conocer la verdad, necesitando por lo mismo de la ayuda de Dios, del misterio de la Encarnación. Los académicos habían desarrollado su pensamiento en una época en la que el estoicismo dominaba todo el espacio cultural. Para el estoicismo la única realidad existente era la del mundo sensible. Se hace, pues, imposible conocer y comprender cualquier realidad que no sea material. Para liberarse de este materialismo los académicos, según la interpretación de Cicerón, ocultaron el mundo inteligible reduciendo la filosofía a la pura búsqueda. Pero frente a los académicos, le es preciso a Agustín mostrar que ese mundo inteligible es ciertamente asequible a nuestra mente⁸⁶. Y el hombre puede llegar

pues nos dice: "Por este tiempo se me vino también a la mente la idea de que los filósofos que se llaman académicos habían sido los más prudentes (*Conf.* 5,10,19).

82 HEIL, «Augustine's Attack», 100. La duda escéptica era quizás una herramienta para criticar el materialismo de los estoicos y de los maniqueos, sería peligrosa cuando se usa como un fin en sí misma, porque corta la posibilidad de una discusión racional. DOBELL, *Augustine's Intellectual*, 9. Agustín no podía estar satisfecho por mucho tiempo con un concienzudo esceticismo. Para él, la sabiduría tenía que incluir "el nombre de Cristo", y esto era algo que no encontraba en los académicos.

83 GARCÍA ÁLVAREZ, *Contra Académicos*, 59.

84 TESTARD, M., *Saint Augustine et Cicéron. Cicéron dans la formation et dans L'œuvre de Saint Augustin*, Études Augustiniennes, Paris 1958, 81-97.

85 *C. Acad.* 2.2.5: Volví los ojos como de paso, lo confieso, hacia aquella religión que de niño me fue inculcada y permanecía impresa en la misma médula de mis huesos. Y, en verdad, ella era la que, sin darme cuenta, me arrastraba hacia sí. Titubeante, con prisa y perplejo, comencé a leer al apóstol Pablo.

86 O'MEARA, *The Young Augustine*, 111-112. Agustín había sido convencido por los platónicos que el conocimiento sensorial no era un conocimiento en absoluto

a la contemplación de la verdad porque el Verbo de Dios, a través del misterio de la Encarnación⁸⁷, ha venido a liberar al hombre de la esclavitud de los sentidos, de esa vida fundamentada en la exterioridad introduciéndolo en la misma vida de Dios (*C. Acad.* 3,19,42)⁸⁸.

Agustín se sintió más atraído por el maniqueísmo debido a su insistencia en que la religión sea racional y demostrable de principio a fin y que las apelaciones a la autoridad y a la fe no tienen lugar en la verdadera religión. Sin embargo, las dudas sobre la verdad del maniqueísmo le empujaron a regresar hacia la fe infantil, que era el cristianismo. Durante este período el escepticismo académico le sirvió para reforzar sus propias dudas sobre un número de enseñanzas maniqueas y así librarse de ellas. En particular se liberó de la concepción materialista de la realidad que era esencial para toda la doctrina maniquea. Al mismo tiempo, con la lectura de los neoplatónicos, se fue convenciendo poco a poco de la racionalidad del cristianismo, que los maniqueos habían criticado duramente por su énfasis sobre la fe y la autoridad, entre otras cosas. Por lo tanto, el escepticismo académico no era una doctrina a la que Agustín se adhería totalmente convencido. Más bien, era una

y que el único conocimiento que contaba era el intelectual, independiente de los sentidos, al menos, en sus operaciones más altas. En consecuencia, todo el caso de los académicos contra el conocimiento, siendo enteramente dirigido contra el conocimiento que se deriva de los sentidos, llegó a ser irrelevante. Él había aprendido desde el cristianismo que Cristo era la Verdad. Aceptar a Cristo era poseer toda la verdad. De este modo, todos los argumentos de los académicos fueron rehuídos.

87 FOLEY, «Cicerón, Agustín», 333. Como los académicos, Agustín trazó una línea muy marcada entre la escasísima clase de hombres que podía entender que hay una realidad incorpórea, y la vasta mayoría que no podía. Pero entre Agustín y los académicos hay un acontecimiento que puede explicar la diferencia: la encarnación.

88 GARCÍA ÁLVAREZ, *Contra Académicos*, 62. GARCÍA ÁLVAREZ, *Contra Académicos*, 67. La esencia de la filosofía platónica consiste para él en el descubrimiento y distinción entre el mundo sensible y el mundo inteligible. Los estoicos centraron toda la filosofía exclusivamente en el estudio del mundo sensible negando la existencia del mundo inteligible. Su característica más importante, según San Agustín, es el materialismo. Los académicos conocen y conservan esta distinción entre el mundo sensible y el mundo inteligible, pero la ocultan tras un cierto escepticismo para oponerse con mayor fuerza al materialista estoico. Pero Agustín dirá que ya no es necesario ocultar la existencia y la realidad del mundo inteligible. La filosofía consiste precisamente en la contemplación de ese mundo inteligible.

herramienta intelectual, que le reforzada su deseo de retornar del maniqueísmo al cristianismo, que cada vez le iba pareciendo más racional y aceptable. Así, entre el tiempo de su decepción del maniqueísmo y su conversión al cristianismo, no existió un período, como algunos alegan, en que Agustín fuese un convencido escéptico académico. Más bien, se fue despojando poco a poco de las creencias maniqueas, y se fue revistiendo poco a poco de sus creencias cristianas. Su famosa conversión, por lo tanto, fue del maniqueísmo al cristianismo, no del escepticismo académico al cristianismo⁸⁹.

El escepticismo agustiniano muestra que el modo filosófico de vida no puede darnos la felicidad que promete (porque no puede darnos el conocimiento de la verdad); por eso la vida de fe es lo mejor. Sin embargo, la filosofía, especialmente el neoplatonismo, puede ser útil como una preparación para la vida cristiana. *Contra Académicos* se presenta como una exhortación filosófica, pero no como una exhortación para detenerse en la filosofía, sino para entrar en la filosofía como una preparación para la vida de fe⁹⁰.

En *Contra Académicos* en ningún lugar Agustín indica que fuera un serio seguidor del escepticismo de la Academia tardía⁹¹. Según Mourant⁹² la actitud ambivalente de Agustín con los académicos se expresaba en su creencia de que eran realmente platónicos encubiertos y, de hecho, ese diálogo está dirigido a su amigo y patrocinador mani-

89 MOSHER, «The Argument of St. Augustine's», 105. HARDING, «Skepticism, Illumination», 209. Agustín estaba imbuido del materialismo de los maniqueos, pero la lectura de los libros platónicos le proporcionaron el vocabulario conceptual que necesitaba para concebir a Dios como inmaterial, y finalmente deshacerse de los grilletes de Mani. Pero no se puede injertar simplemente el cristianismo en el platonismo, por lo que una cierta forma de escepticismo debe ser el último estadio de la filosofía, dando tiempo a una adecuada formación en la fe cristiana.

90 HARDING, «Skepticism, Illumination», 208.

91 En *Conf.* V, 10, 19 Agustín no dice que adoptó la filosofía académica, sino sencillamente que “comenzó a pensar que aquellos filósofos que llaman académicos habían sido más sesudos y ponderado al adoptar como principio la duda de todo y de todos y la imposibilidad de que el hombre pueda comprender nada. Aunque yo no había profundizado aún en su pensamiento, creía que esto era con toda sinceridad lo que ellos pensaban, como se les atribuía comúnmente”.

92 MOURANT, A.J., «Augustine and the Academics», en *Recherches Augustiniennes* 4 (1966) 85-86.

queo Romaniano y qué el propósito de Agustín en *Contra Académicos*, no es tanto la refutación de los académicos, como condición para su aceptación del cristianismo, sino más bien la refutación de la doctrina académica ya que era un obstáculo para que algunos y, en concreto, su amigo Romaniano, pudiera aceptar el cristianismo⁹³.

En el ya mencionado (*C. Acad.* 3, 20,43) Agustín afirma expresamente que el hombre puede encontrar la verdad, es más, que el sabio platónico posee, de hecho, la verdad. Sabemos que el platonismo jugó un importante papel en su conversión del maniqueísmo al cristianismo. Por lo que es la existencia del sabio platónico que posee la sabiduría lo que justifica la aceptación de Agustín de la fe cristiana y el abandono de la razón maniquea. En el texto hay una asociación del platonismo con el cristianismo. Además, se identifica la *ratio* con el platonismo y la *uctoritas* con el cristianismo. Lo que la fe aprehende con la autoridad de Cristo, el sabio platónico lo puede justificar por la razón. El pasaje nos indica que Agustín, en sus primeros años como cristiano, poseía una gran confianza en lo que la razón podía conseguir. En los últimos capítulos del libro tercero, Agustín afirma que cree que los escépticos académicos sean platónicos ocultos, y su escepticismo sea, de hecho, una crítica del materialismo y el empirismo y una defensa la verdadera filosofía (*C. Acad.* 3, 17-20). Si su amigo Romaniano utilizaba argumentos escépticos para resistir su conversión del maniqueísmo al cristianismo, como algunos sugieren, sería un punto revelador establecer que para Agustín los escépticos de la Academia no eran escépticos, sino que eran más bien platónicos, los cuales dan razón de la fe cristiana a la que Romaniano se resiste⁹⁴.

93 MOSHER, «The Argument of St. Augustine's», 106.

94 MOSHER, «The Argument of St. Augustine's», 107-108. DOBELL, *Augustine's Intellectual*, 49-50. Agustín confía en el camino de la razón, representado por el platonismo, pero también reconoce a Cristo como criterio de autoridad (*C. Acad.* 3,30,43). Aunque hay otras autoridades y Agustín se refiere a Cicerón, los Académicos, Sócrates, Platón y otros antiguos, la autoridad de Cristo es la más fuerte. De hecho, la diferencia entre la autoridad de Cristo y otros hombres sabios es la diferencia entre la autoridad divina y la autoridad humana.

5. CONCLUSIÓN

El escepticismo, tanto el de los pirronistas como el de los académicos, adoptó una visión práctica de la existencia y este era el propósito de esa filosofía, que influyera en la vida y promoviera el bienestar de las personas. Los pirronistas creían que el último bien es conseguir un estado de quietud psíquica (*ataraxia*) y, según eso, la filosofía se justifica como un medio para lograr ese fin. Los académicos, aunque no especifican la *ataraxia* como el fin, sitúan sus preguntas filosóficas en un contexto práctico y las justifican en la medida que promueven la felicidad. El carácter *eudaimonista* es más destacado al comienzo del movimiento, pues poco a poco el interés del escepticismo se fue desplazando de la preocupación ética inicial hacia cuestiones epistemológicas. Pero hay que afirmar que la orientación práctica del escepticismo nunca desapareció completamente⁹⁵. Los pirronistas se refieren a sus enseñanzas como un modo de vida, y la preocupación de todos los escépticos con la filosofía práctica les condujo a buscar soluciones a los problemas de la vida cotidiana que habían sido sacados a la luz por su criticismo epistemológico⁹⁶.

Para muchos el escepticismo es tan oscuro como exasperante, pues parece ser irracional y contrario al sentido común. Estas impresiones son, sin embargo, engañosas. En muchos sentidos, la doctrina escéptica es el desarrollo lógico del análisis filosófico racional, pues examina el uso y las funciones de la misma razón. Y en este sentido se llega a la conclusión de que la razón es incapaz de justificarse a sí misma: uno debe aceptarla o rechazarla sobre la fe, un movimiento decididamente irracional. Por lo tanto, la tesis fundamental del escepticismo revela la impotencia de la razón. El escepticismo es metafilosófico. No concierne con este o aquel juicio particular sino con el criterio por el cual en general se establecen los juicios. El escepticismo no intenta

95 CAPANAGA, V., *Contra Academicos*, introducción y notas, en *Obras de San Agustín, III*, BAC Madrid 1947, 6. Cicerón resalta dos actitudes fundamentales de la escuela académica: la actitud especulativa agnóstica, que renuncia al conocimiento de la verdad por hallarse velada con las semejanzas de lo falso, y la actitud práctica, que se apoya en lo probable, como norma de conducta.

96 STOUGH, *Greek Skepticism*, 4 y 30-31,

refutar el dogma, sino que expone el elemento dogmático aceptado como argumento racional⁹⁷.

El escepticismo no afirma que el conocimiento sea falso. Es la convicción que la verdad es algo desconocido: uno puede creer que algo sea verdadero y puede que lo sea, pero la persona nunca puede conocer con certeza que eso sea verdadero. El escéptico, en conclusión, se pregunta cómo se puede establecer un criterio de verdad.

Los académicos no dudan de la existencia de la verdad, pero consideran que es imposible encontrarla. Los académicos no pretenden negar la capacidad que tiene el hombre para conocer, pero quieren mostrar los límites de dicha capacidad. Si el hombre no puede llegar a ser sabio, al menos puede evitar el error de creer que ha llegado a la verdad. Los académicos no niegan la existencia de lo verdadero, pero afirman que no puede percibirse (*Acad.* 2,23,73), es decir, que ni con la percepción ni con la razón se puede alcanzar la verdad. Arcesilao piensa que la verdad resulta inalcanzable, pero unas cosas parecen más probables que otras.

Frente a Arcesilao que opone las razones a favor y en contra no se puede llegar a ninguna afirmación, por lo que hay que suspender el juicio. Cicerón, por el contrario, practicó la disputa, pero su pretensión era, por medio del debate y la discusión, aproximarse a la verdad (*Acad.* 2, 3, 7). Cicerón siempre tuvo como objetivo la búsqueda de la verdad y si no somos capaces de llegar a lo probable debemos continuar con las investigaciones (*Acad.* 2,3,8-9). Cicerón critica la arrogancia de los que todo lo saben, por eso él siempre se mantuvo abierto a las diferentes opiniones y quiso llegar a lo probable, es decir, a aquello que esté más próximo a la verdad. Cicerón extiende el concepto de lo probable a todos los ámbitos del conocimiento. La mayoría de las representaciones que aceptamos son tenidas como verdaderas.

Cicerón se adhirió al escepticismo de la Academia. A primera vista, esta opción es sorprendente, dada la negativa firme de la Nueva Academia a afirmar algo, especialmente la posibilidad del conocimiento mismo; incluso va más allá de la afirmación de Sócrates -que

97 HEIL, «Augustine on Skepticism», 101-102.

sólo sabe que no sabe nada-, al negar que él sepa incluso esto (*Acad.* 1,12,45). Además, ya que la certeza se necesita para actuar, el rechazo hace que el escéptico-académico reemplace la certeza por la doctrina de la probabilidad, por lo que los académicos serían los responsables de provocar una parálisis generalizada. Sin embargo, la adopción ciceroniana del escepticismo tuvo un enorme valor práctico, pues libró a Cicerón de cualquier tipo de fanatismo, ya que como no tenía la certeza absoluta, mantuvo siempre viva la actitud de seguir investigando⁹⁸.

Ya hemos repetido que Cicerón es miembro de la Academia Nueva, pero después de lo que hemos visto no tenemos muchas razones para considerarle escéptico, pues aceptaba bastantes doctrinas estoicas en lo que respecta a la moral, aunque por supuesto, las aceptase como probables. Podemos definir a Cicerón como un escéptico moderado, pues no duda de la existencia de la verdad, aunque afirma que no podemos alcanzarla completamente. De su amor a la verdad se desprende su amor a la filosofía. Cicerón no fue muy radical en la duda, ya que siempre admite la posibilidad del conocimiento de lo verosímil y va a orientar su vida práctica según lo probable. La suspensión del asentimiento no impide que el sabio sea impulsado a la acción, dado que puede regular su conducta con el criterio de lo probable (*Acad.* 2, 32,104-105).

El Arpíate no adoptó la epistemología estoica de Antíoco, sino la académica de Filón, más moderada que la de los estoicos en su ética, y esta fue la influencia más grande del pensamiento moral de Cicerón. Su escepticismo filoniano es compatible con la elección de teorías, que después de examinarlas, las encuentra más plausibles o probables. Esta lealtad dual a Filón y con reservas a Antíoco es una interpretación muy inteligente de la tradición académica. Eso permite a Cicerón inspirarse con fuerza en Platón y el estoicismo, y el defender posiciones que él apoya fuertemente, al mismo tiempo que preserva un estilo más exploratorio que dogmático, y se reserva el derecho de criticar a los estoicos e incluso en ocasiones a Platón⁹⁹.

98 FOLEY, «Skepticism, Illumination», 325-326.

99 LONG, A., «Roman Philosophy», en SEDLEY, D. (ed.), *The Cambridge Companion to Greek and Roman Philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge 2003, 199.

Al final de *Contra Académicos*, Agustín reconoce la futilidad de buscar la sabiduría por medio de la luz natural de la razón. Hay muchas instancias que nos muestran lo difícil que es tener certeza. Agustín ve con claridad que necesita escapar de las garras del escepticismo, pero reconoce el valor del escepticismo en cuanto le abre el camino a la fe. Mientras uno sostenga dogmáticamente que el conocimiento de la verdad es imposible, no puede dar el paso a la fe. Por lo que, el escepticismo es una preparación necesaria para la fe. Agustín no rechaza el escepticismo filosóficamente; de hecho, piensa que es imposible rechazar el escepticismo como sistema filosófico. Lo que Agustín rechaza es el escepticismo como modo de vida. En su bautismo, el Agustín-filósofo –ciceroniano, platónico, plotiniano, o lo que sea– y el Agustín-creyente van juntos. Las obras del período de Casiciaco son intentos por reconciliar la razón que viene de la filosofía y la fe del cristianismo¹⁰⁰. Agustín reconoce que ambos son caminos para la única verdad¹⁰¹.

Desde luego que hay que señalar e insistir en el influjo de Cicerón sobre la duda académica de Agustín. No es fácil saber cuántas influencias académicas tenía Agustín mientras estuvo en Casiciaco, pues estaba atrapado por sus argumentos y tenía que superarlos antes de abrazar la vida cristiana y recibir el bautismo en Milán.

Si hemos afirmado que Cicerón era un escéptico moderado, de Agustín podemos decir que nunca fue un académico convencido, su propio temperamento no se dejaba llevar por el escepticismo; y su naturaleza era ser escéptico consigo mismo y con todo lo demás. Agustín era un pensador y estaba preparado en la retórica e interesado en las cuestiones epistemológicas y no se dedicó a otros asuntos más profundos. No podía ser más escéptico de lo que sería un filósofo profesional, su fuerte era la religión, no la filosofía. Su estado de ánimo mientras se dejó atraer por el escepticismo fue ciertamente perturbador, pero duro poco¹⁰².

¹⁰⁰ GARCÍA ÁLVAREZ, *Contra Académicos*, 61. Según Agustín el hombre por sí mismo no llega jamás a conocer la verdad. Solo podrá llegar a ella mediante la ayuda divina. Sin esta ayuda se cae inexorablemente en la “desperatio veri” como cayeron precisamente los académicos. El hombre no puede desconfiar de esta ayuda divina. Dios viene en su ayuda.

¹⁰¹ CURLEY, *Augustine's Critique*, 153-154.

¹⁰² O'MEARA, *The Young Augustine*, 110 y 114.

En este sentido, Agustín veía el escepticismo como un enemigo de la moralidad, ya que para Agustín el escéptico no tenía fundamento para elegir acciones correctas. Dado que el principal propósito de Agustín era determinar lo que constituye la vida feliz, necesitaba librarse del escepticismo de su juventud no para lograr la certeza, sino para ser capaz de tomar ciertas decisiones en relación con su vida, en concreto, la cuestión del bautismo, que estaba afrontando en el tiempo que escribía los diálogos de Casiciaco¹⁰³. Los argumentos de Agustín contra el escepticismo eran más morales y éticos que lógicos y epistemológicos, y si Agustín da importancia a los argumentos lógicos y epistemológicos es porque delimitan la meta ética. Si la felicidad significa encontrar la verdad, entonces la ética requiere epistemología: los dos están estrechamente conectados, no planteados como alternativas.

Agustín se había adherido en un primer momento a la secta de los maniqueos, pero estos, denunciando la *terribilis auctoritas* de la Iglesia, le prometían llevarlo a la verdad por la razón. Después del desenmascaramiento del engaño maniqueo, se refugió en las posiciones escépticas de los académicos¹⁰⁴. Para volver a la Iglesia Católica era necesario, por tanto, que superase las objeciones racionalistas de los maniqueos y de los académicos con una profunda reflexión personal, que le permitiera descubrir que creer no es en sí mismo irracional y que la *auctoritas* cristiana y la de la Iglesia gozan de absoluta credibilidad¹⁰⁵.

Este texto que ya hemos mencionado resume muy bien la postura de Agustín en esos momentos: “Pues todo el mundo sabe que existen dos caminos que nos impulsan al conocimiento: la autoridad y la razón. Ahora bien, para mí es evidente que jamás debo apartarme de la autoridad de Cristo, ya que no encuentro otra más fuerte. En cuanto a lo que ha de buscarse con la fuerza de la razón (pues mi estado de ánimo es tal, que estoy deseando con impaciencia conocer la verdad no sólo mediante la fe, sino comprenderla también con la inteligencia),

103 CURLEY, *Augustine's Critique*, 13.

104 Agustín al aludir a los académicos más que en Carnáedes o Arcesilao, piensa en Cicerón, cuyo sistema probabilístico refleja al que se abrazó durante el tiempo que se sintió atraído por la escuela académica.

105 CIPRIANI, *Los Dialogi de San Agustín*, 77.

espero entretanto poder encontrar en los platónicos una doctrina que no se oponga a nuestros sagrados misterios.” (*C. Acad.* 3, 20.43)

Nos puede sorprender esta conclusión de Agustín, pero se puede explicar. Agustín había defendido la búsqueda de la verdad en los argumentos de los académicos¹⁰⁶. Pero al final de *Contra Académicos* está convencido que el logro de la verdad es posible y se compromete a sí mismo en la búsqueda de la verdad. Esta, sin embargo, se puede encontrar por dos caminos: la autoridad y la razón. En estos momentos Agustín acepta la autoridad de Cristo, pues no tiene razones para rechazarla. Para comprender las verdades hay que aceptarlas primero sobre la autoridad, pero para entenderlas necesita las enseñanzas de los platónicos. Esas enseñanzas estaban escondidas y debido a la incapacidad de la mayoría de los hombres para comprenderlas, han sido reveladas por medio del Hijo de Dios¹⁰⁷.

Hay una interrelación entre los dos caminos, pues la filosofía puede conducir a los hombres al mundo inteligible descubierto por Platón, siempre que esté en la autoridad divina de Cristo. Agustín no quiere alejarse de esta *auctoritas*, pero desea comprender lo que es verdadero no solo por la fe, sino con la inteligencia, por eso expresa su confianza en los platónicos. La filosofía de Agustín se fundamenta en el conocimiento del mundo inteligible, es decir, Dios y el alma, por eso pone a Cristo como fundamento de su búsqueda, pero se abre, al mismo tiempo, críticamente a la contribución del platonismo, en el convencimiento de que a la aprehensión de lo verdadero se llega a través de la doble vía de la autoridad y de la razón¹⁰⁸.

106 CILLERUELO, L., «El escepticismo de San Agustín», en *Arbor* 7 (1947) 43. Agustín concluye con los neo académicos que la razón no puede ofrecernos evidencia alguna; la razón en su estado normal no es válida para resolver el problema del conocimiento cierto. Sólo puede ofrecer probabilidades que nos permitan conducirnos con prudencia en la vida práctica.

107 CURLEY, *Augustine's Critique*, 134-135. CONYBEARE, *The Irrational Augustine*, 38. Aquí se señala que Agustín reconoce las limitaciones de la razón, pero no explica el tener que recurrir a la autoridad de Cristo, es como algo que aparece en el diálogo de la nada.

108 CIPRIANI, *Los Dialogi de San Agustín*, 121. GARCÍA ÁLVAREZ, *Contra Académicos*, 41. No hay en Agustín un escepticismo absoluto sino un escepticismo que se limita a reconocer los límites de la razón para abrirla a la fe. Juzga que el conocimiento de la verdad le es realmente posible al hombre. Y es la adquisición

Agustín considera que se puede encontrar la verdad y por eso ha decidido buscarla por medio de la investigación y nunca pierde la esperanza de encontrarla. Agustín ha llegado a la quietud que los escépticos buscaban por medio de la duda y está dispuesto a aceptar, sin ningún tipo de vacilación, el bautismo para el que se había estado preparando. *Contra Académicos* y los diálogos de Casiciaco no intentan, en primer lugar, presentarnos una doctrina. El argumento está destinado a poner en cuestión preguntas que habían sido cerradas por la actitud doctrinaria de los académicos, los maniqueos y los grupos que en un momento u otro habían dominado el pensamiento de Agustín, y de cuyas garras trataba de liberarse. Lo que intenta, en *Contra Académicos*¹⁰⁹, es refutar los argumentos escépticos de los académicos y abrir un camino a la fe que había sido bloqueado por ellos.

Por lo que podríamos concluir diciendo que Agustín fue académico durante un período de su vida, pero nunca se adhirió a la Academia ni se puede considerar que fuera un miembro más. Necesitó el escepticismo para liberarse de su adhesión al maniqueísmo y, como un paso previo, para la aceptación de la fe cristiana.

JAVIER ANTOLÍN SÁNCHEZ, OSA

de este conocimiento quien le posibilita ser feliz. Pero este conocimiento de la verdad no se alcanza única y exclusivamente a través de la razón. Se necesita de la ayuda de la fe.

109 CURLEY, *Augustine's Critique*, 137.

